Toda la correspondencia al Director

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Extranjero (*Unión Postal*), año	10 francos.
En Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Provincias, semestre	3 —
Idem, año	6 —

Vida Nueva

No se devuelven los originales

Pagos anticipados

Mano de 25 ejemplares	1,50 pesetas
Número atrasado	0,25 —
Reclamos, línea	1,50 —
Anuncios, línea	0,50 —

Año II.—Núm. 46 **Oficinas: Montera, 51.—Madrid** **23 Abril, 1899**

La Pardo en París

PLUMAS INÚTILES

La leyenda *áurea*, la de los «pechos de granito», la del general «*No importa*», la de nuestro heroísmo sobrehumano y único, la que tanto nos ha costado, la culpable de nuestra incultura, la que nos incapacita para la administración de la cosa pública y para el trabajo, ha muerto definitivamente.

Así, cuando menos, lo proclama en París una escritora ilustre; doña Emilia Pardo Bazán.

De hoy en adelante comienza para España la existencia práctica, del engrandecimiento individual, del sentido positivo de la realidad.

Así nos lo dice la afamada novelista.

¡Lástima que los golpes asestados á nuestra *áurea* leyenda por la Sra. Pardo Bazán, lleguen un poco tarde!

Cuando en tiempo oportuno combatían esa leyenda, un político verdaderamente ilustre, don Francisco Pí y Margall y un obrero de fibra, Pablo Iglesias, no hubo un solo escritor de nombradía que se atreviera á secundarlos. Era más cómodo encerrarse en Sanhedrines literarios que arrojar el guante á la impostura de nuestro heroísmo cerveriano y de nuestra hidalguía á lo general Tejeiro y á lo coronel Zamora.

Zola nos dió el ejemplo, soltando en la cuestión Dreyfus, el latigazo de su *J'accuse* á la mejilla de un pueblo enloquecido. Pero en España no se le imitó. Nadie intentó salvar su patria corriendo los riesgos de una impopularidad harto problemática. Y esto es lo vergonzoso, porque en Francia el escritor que á Dreyfus defendiera debía estar seguro de que sobre él caería una avalancha de odios y de injurias, mientras que aquí sólo á la pereza intelectual de nuestros fetiches literarios, podía ocurrírsele que fuera antipático un llamamiento á la cordura, que estaba individualmente en todos los espíritus, ni ocultársele que sólo una hipocresía de corteza endeble mantenía en las columnas de la prensa una patriotería, hija más del temor que del convencimiento.

Obligación de literato es conocer el pensamiento y las aspiraciones de sus conciudadanos. ¿Qué hacían los escritores españoles, en qué empleaban sus facultades de observación cuando no se enteraron de que las manifestaciones en favor de la guerra eran organizadas únicamente por los tahures y los bohemios, por los carlistas á lo Sangarren y por nuestros revolucionarios á la violeta, mientras las clases adineradas se oponían á ellas y el pueblo había dado su opinión por boca de las mujeres en Zaragoza, Valencia y Barcelona, y de los soldados mismos en Valladolid y Santander?

Es cierto. Nuestra *áurea* leyenda, la que nos hizo perezosos é ignorantes murió por fortuna. Sin embargo no se envanezcan de su muerte los literatos, porque hicieron por conservarla en la letra—ya que no en su espíritu—cuanto estaba de su parte...

En cambio, desmiente la Sra. Pardo Bazán nuestra leyenda *negra*, la de nuestro catolicismo rancio, la de nuestra inquisitorial intransigencia. E igualmente está en lo cierto. No saldrán muchos santos ni muchos mártires de la España contemporánea; el clericalismo no nos atenaza con la fuerza del dogma, del que todos nos reimos, sino con la potencia de su dinero, apoderándose de las grandes Compañías, de los Bancos, de los medios de transporte... Y esto no lo ha dicho—que nosotros sepamos—la Sra. Pardo Bazán.

Lejos de ello, cuando regrese se cuidará muy mucho, una vez fuera del ambiente racionalista y crítico que en París se respira, de estudiar con independencia la leyenda *negra*. Guardará para sus intimidades sus aficiones naturalistas y nos regalará los oídos con cuentecillos muy morales, muy decentitos, que no rompan el encanto de la *áurea* leyenda, que no molesten la soberbia hegemonía de la realidad *negra*, y que no comprometan la benevolencia electoral de los clérigos de Martos hacia el Sr. Luna de Tena, el propietario feliz de *Blanco y Negro*.

⁂

En un libro recientemente publicado, terminaba la última página pidiendo con desesperación:

«¡Que no estorbemos los escritores! ¡Que no sea obstáculo el ruín espíritu de la España vieja al advenimiento de otra nueva!»

¡Que no estorben!... Este es el máximun de lo que á nuestros escritores puede exigírseles. ¡Que no estorben!, porque mientras nuestro pueblo, aunque sólo sea en contadas regiones, ha ido modernizándose, nuestros intelectuales (?) han seguido aferrándose á lo viejo, sordos y ciegos al caminar de una hoy por hoy, es en España el escritor un animal inferior al hombre.

Ninguno de ellos ha cantado la patria nueva, que tras esfuerzos gigantescos se viene elaborando aquí y allá, en Cataluña, en Valencia, en Vizcaya, en parte de Andalucía y de Galicia.

La vida nacional ha pasado por delante de sus narices y no la han visto. Hoy mismo, en un impulso de gigante, adquiere la comarca asturiana un desenvolvimiento prodigioso, y nadie advierte esa fiebre de trabajo, nadie la impulsa, nadie sueña en concebir otra epopeya que sea para España tan siquiera lo que la obra de Zola ha sido en Francia.

Sólo Galdós ha escrito fragmentarios poemas de la epopeya del trabajo. En *Marianela* está la mina, en alguna otra novela el campo; en las otras la guerra, la guerra estúpida, ó la política, la baja intriga. Y á pesar del mérito indiscutido de su obra, vigorosa, seria, incomparable, cuando sorprende la fiebre del dinero, es, por lo común, para condenarla, como si ella no hubiera engendrado los pocos síntomas de vida que en el letargo nacional se observan.

El *Celipín* de *Marianela*, al soñar en algo noble, abandona la mina, para venirse á Madrid, cuando si algo grande ha de hacerse con España, será abandonando la ciudad, para destripar terrones, buscando el oro entre sus intersticios!

De la España de los hidalgos y de las tunas estudiantiles, de entre aquellos tipos miserables, andrajosos, famélicos, sin sangre, ni músculos, ni dignidad, ni vida, que retrataron Cervantes y Quevedo, porque no hallaron otros más bellos que reflejar en su maldito siglo de oro—de hambre diríamos nosotros—tipos que aún se conservan en nuestra alta y baja golfería política, eclesiástica, militar y literaria, van brotando trabajosamente individualidades enérgicas y rudas, de manos callosas, capaces de esfuerzo, que harían otra España, si la gandulería general no se colgara de sus brazos.

¿Quién los ve? ¿quién los canta?... Es mas fácil entonar las endechas de la leyenda áurea que hacer de la literatura lo que hoy es necesario, para coadyuvar en la obra patria, esto es, un látigo, un impulso, un resorte.

Algo hizo Campoamor, burlándose dolorosamente de ideales librescos, que nadie sentía. Pero Campoamor ha sido siempre pesimista y viejo. Derrumbando los ideales que nacen del ensueño, [illegible] potencia de trabajo. Se recreó en oponer la muralla de la muerte á los impulsos individuales. El fué grande, pero fatal su influjo. Ha incubado toda una generación de poetastros, que incapaces de proseguir sus humorismos, se limitan á hacer chistes.

¡No hay poetas! gimió no hace mucho su buen discípulo D. Sinesio Delgado. ¿Y qué hizo *Madrid Cómico* para crearlos? No había peligro de que en sus columnas pasara un galicismo, pero tampoco una imagen atrevida ni una idea que entrañara fuerza. De *Madrid Cómico* han salido, á pesar suyo, todos esos flamantes periódicos donde muestran semanalmente nuestros literatos su espantosa impotencia y su contundente estupidez.

Poco vale nuestra patria, muy poco, sus principios de vida están aún sepultados en la atmósfera de muerte que del pasado recibimos, pero si esos principios no los saben realzar nuestros escritores, es porque son indignos de España, ¡con valer tan poca cosa nuestra nación!...

⁂

Pero la Sra. Pardo Bazán, no ha hablado, naturalmente, de la España futura, en su conferencia sobre la de ayer y la de hoy. ¡Y es lástima! porque acaso lo que más puede interesar en el extranjero, serán nuestros proyectos de otra España; la del pasado ya la conocen como nosotros los franceses, y la de hoy en su parte más lucida la han dado á conocer los generales Weyler, Montojo, Primo de Rivera, Toral, Polavieja y Tejeiro, los jefes y oficiales Zamora, Portas y Marzo, los Padres Sanz y Montaña, los Sres. Sagasta, Gálvez Holguín, Comillas, Carulla, *Guerrita*, Silvela y las señoritas Otero y Guerrero.

Con el talento que se reconoce á la Sra. Pardo, pudiera haberse bosquejado un cuadro hermoso, preñado de ideales, pintando en la estepa castellana y las sierras de Toledo, de León y de Cuenca, los grupos de aventureros que arrancarán de cuajo las montañas, que encauzarán los ríos, que multiplicarán los rails en los valles, previa una sacudida que obligue á los rentistas que esconden su dinero en los Bancos, á los que abandonan sus tierras, á los bohemios que viven de la cosa pública, á buscarse el pan, trabajando en labor eficiente, engrandeciendo á España.

Pudo pintar la Sra. Pardo el desastre inevitable de Madrid, que verá un hermoso día cerrarse las cajas de los contribuyentes y cuyos olímpicos generales y obispos, consejeros y magistrados, accionistas y usureros, cortesanos y literatos tendrán que volver los ojos á la tierra para hallar un cocido que se negará merecidamente á su holganza señoril.

Pudo decir que esa será la España nueva, porque si los españoles no sabemos hacerla, nos la impondrán los extranjeros antes de muchos años —y es probable que la dolorosa metamorfosis la vieran con entusiasmo muchas almas vigorosas.

Pudo presentar en París un núcleo de gentes que se asfixian en esta España enclenque y que desean engrandecerla, romper la cáscara... pero esta sería acaso una empresa que requiere musculosa estructura cerebral, y la Pardo es mujer y mujeres son también aquellos de nuestros literatos que visten pantalones.

La Sra. Pardo Bazán preferirá esperar á que la patria se haga para aplaudirla luego, si es que sus años se lo permitieran.

Está muy bien. Así han obrado muchos poetas, la mayoría. Sólo el Dante soñó con la Italia y la Italia se hizo; sólo Goethe anheló la Alemania y la Alemania acabará de hacerse antes de breves quinquenios.

España se hará con el arado más que con la pluma. Ya lo sabíamos; tengamos, con todo, la franqueza de decirlo.

Lo menos que puede exigírsenos es la confesión

El cuerpo electoral

El triunfo de los que mandan
es del pueblo la derrota,
que justifica que el cuerpo
electoral tiene poca
firmeza en sus opiniones.
Cuando la ocasión asoma,
huye el cuerpo y nos demuestra
con acciones vergonzosas,
que se entrega en cuerpo y alma,
al que llega y le soborna,
á cuerpo de rey tratándole
con intención maliciosa.
Si en ese cuerpo sin alma,
cuerpo alguna idea toma,
pronto, por noble que sea,
se disipa y se evapora.
Como prosiga ese cuerpo
tomando el sufragio á broma,
pronto de cuerpo presente
estará, pues lo que ahora
ha ocurrido nos degrada,
nos rebaja y nos deshonra,
porque eso es hacer del cuerpo...
electoral, cualquier cosa.

José **RODAO.**

¡Como siempre!

El Congreso quedará constituído con
7 Duques.
24 Condes.
41 Marqueses.
3 Barones.
2 Vizcondes.
5 Generales.
5 Directores generales.
3 Magistrados del Tribunal Supremo.
2 Fiscales del ídem, íd.
9 Ingenieros.
8 Catedráticos.
2 Médicos.
2 Boticarios.
197 Abogados.

y entre los 91 miembros restantes no existen representantes de la Industria, del Comercio, ni de la Agricultura, ni de los Obreros.

Una excepción: El Presidente ó Director general de [illegible]

El estilo es el hombre

«Y á la luz de la luna misteriosa
vagar por la enramada,
aspirando el perfume de tu aliento,
mientras el manso viento
acaricia tu crencha perfumada.
Y al despuntar la aurora
que las sombras ahuyenta
y la celeste bóveda colora,
de amor el alma y de placer sedienta
beber en tus mejillas
las gotas de rocío
que ruedan de tu aurífero cabello,
y pintarte el afán del pecho mío,
en tanto que las tiernas avecillas,
del astro rey al fúlgido destello,
alegran con sus cantos las orillas
del sonoroso río...»

Estos vulgares y artificiosos renglones cortos causaron la desgracia de Clotilde, hermosa joven de 15 años, que tuvo la imprevisión de leerlos una poética mañana del mes de las flores al pie de un árbol cuyas ramas caían sobre un arroyuelo que murmuraba dulcemente.

Desde aquel día soñó con una existencia tranquila y semi-pastoril, y enamoróse del poeta, á quien no conocía, pero cuya alma cándida y pura adivinaba en aquellos versos, para ella tan sencillos, como llenos de sentimiento y pasión.

Siendo hermosa y además rica, veíase solicitada por multitud de jóvenes cuyas pretensiones desoía, fijo su pensamiento en el ausente desconocido. ¡Qué diferencia entre él y los que aspiraban á su mano! En tanto que ellos se afanaban por la vida material y veían en la mujer una compañera, madre de sus probables hijos, él, despreciando mezquindades de la realidad, veía en la mujer una amante y pedía á la Naturaleza recursos para embellecer sus horas.

La casualidad [illegible] 1899 [illegible] al medio año conociera al autor de la [illegible] grande al verse desde luego [illegible] á las jóvenes [illegible] recibir la declaración [illegible] poco tiempo, y vencida la resistencia de Clotilde unióse en lazo eterno con [illegible]

Los días siguientes á la unión se deslizaron en la alegría, esmerándose él en [illegible] ella en adivinar los deseos de él para anticiparse á cumplirlos.

Una noche—apenas habrían transcurrido dos meses desde su casamiento—Clotilde, buscando en su imaginación de mujer enamorada recursos para halagar á su esposo, recordó la primera estrofa de los versos que tanto admiraba, y le propuso *vagar por la enramada á la luz de la luna misteriosa*, que en aquel instante eclipsaba con su brillo el de las estrellas que tachonaban la bóveda azul.

El poeta, entre irónico y burlón, contestóle que tales paseos eran más propios de niñas cursis y cadetes de segundo año que de personas formales y serias; que la luz de la luna era poco higiénica, y que además él se encontraba en aquel instante haciendo la digestión y no quería molestarse por acceder á deseo tan ridículo y pueril. Clotilde lo escuchó espantada, no le replicó, y lloró amargamente en cuanto se vió sola. Era su primera decepción.

Como la persona que ama disculpa siempre á la persona amada, Clotilde atribuyó la respuesta de su esposo á un acceso de mal humor, le perdonó de todas veras, y otra noche, viéndole alegre y satisfecho, le propuso una excursión por la *orilla del río* en cuanto *despuntase la aurora* del siguiente día, para ver las *flores cubiertas del rocío*, presenciar la *salida del astro rey* y escuchar *los dulces cantos de las tiernas avecillas*.

Con marcado acento de disgusto le preguntó el poeta que de dónde sacaba ideas tan extravagantes, añadiendo «que las orillas del río eran buenas para los patos, los pescadores de caña y las lavanderas; que dejaba íntegro á serenos y pastores el derecho de ver despuntar la aurora, [illegible] ideas vertidas jamás presenciado por él, que había pedido á Francia sea abonar á aquella hora roncando como medio pronto remedio á que el rocío deslustra las botas y [illegible] Nietzsche al salir, no calienta en invierno y [illegible] verano; que las avecillas son más tiernas [illegible] que cantando, y, en fin, que la mujer [illegible] cuidar de la casa, guisar y coser botones, [illegible] necesario corretear por el campo.»

Esto dijo el autor [illegible] aquellos versos que tanto entusiasmaron á Clotilde, haciéndola enamorarse locamente de él y despreciando á zafios y vulgares adoradores; versos que tantas veces recitó en sus sueños de joven enamorada, por creerlos nacidos del fondo de una alma elevada y poética.

Desde entonces, en lugar de recitarlos, se pregunta melancólicamente:

«¿Por qué dirán que el estilo es el hombre?»

José **NAKENS.**

CUENTO RUSO

El [illegible] y la gloria

El pobre [illegible] á el cuarto calvario de su vida con el drama [illegible] en el [illegible] en el [illegible]

Moralmente [illegible] se expresaran, pero [illegible] poco... Me[illegible] bién tuvo su [illegible] ad intelectual, ciertos.

Su drama no [illegible] obra de redención cual la de Cristo. Era una [illegible] artística que en sublime inspiración pudo con[illegible]

Soñaba con las glorias del teatro y en verdad no le faltaba motivo.

El gran dramaturgo de aquel tiempo confesó que jamás produciría su cerebro tan acabada joya escénica.

¿A qué se debían, entonces, las excusas de los empresarios?

—Tenemos muchos dramas.

—Nos sobran comedias.

Así oía siempre el pobre Iván de labios de aquellos á quienes mendigaba el estreno de su drama.

Alguno llegó á desairarle con estas descaradas palabras:

—No tengo tiempo ni para leer el manuscrito.

Al fin vió un rayo de luz una noche en el despacho del gran empresario de Moscou, Alejandro Mikhailof.

Acababa la representación cuando Iván entró en el teatro y obtuvo la venia para conferenciar con el opulento negociante.

—Señor, he escrito esta obra—dijo mostrando el legajo—y espero de su benevolencia que la acojáis con [illegible]

—¿Es la primera?

—Sí; y aunque mi nombre es desconocido me permito suplicar atención.

—Volved y os contestaré.

—¿Cuándo?

—Mañana, en mi casa.

El novel autor quedó satisfechísimo de tan honrosa acogida.

No todos los empresarios eran ogros, incapaces de una bondad. Ninguno como el nuevo protector á quien de buena gana hubiérale besado la mano.

La melancolía de su alma trocábase de improviso en otro sentimiento más alegre, más halagüeño para el pobre Iván.

¡Cómo se regocijaría el corazón de su Natacha cuando supiera que se hallaba en el escabel de la gloria, menos codiciada por los cabellos de oro de su blonda cabecita y de menos valor que la sonrisa de sus labios!

Triunfaba de la envidia y con esto sólo era feliz el incipiente dramaturgo.

—¡La gloria al fin!—se decía.—Todo para ella, para la ondina del Volga, para la mujer de mis amores, para mi diosa, para mi luz, para mi cielo.

Y con estos pensamientos de felicidad que le absorbían el cerebro, caminaba el émulo de Shakespeare deseoso de llegar á la suntuosa morada del gran empresario.

—Mikhailof os aguarda—dijéronle al entrar, con voz ronca que á él parecióle de ángel.

Poco después hallábase Iván en presencia del que iba á decidir la contienda.

Acompañaba al empresario la mujer más linda que vieron ojos. Una estatua humana que sonreía como deben sonreir las huríes de Mahoma.

Iván al verla palideció como el reo ante las gradas del suplicio.

—Vuestro drama es una joya. Con él os abrís las puertas del triunfo. Vuestro nombre será inmortal. No tengo que decir que lo acepto. Natacha lo quiere también así. No tenemos más que hablar.

Apoyóse Iván en [illegible] al frenesí para no caer y á poco contestó:

—Gracias... pero vengo á llevarme el drama para variar la última escena.

—¿En la que se casa el protagonista con su adorada?

—La misma. Pienso ahora en cambiar el carácter de ella. En vez de una mujer enamorada y dulce voy á convertirla en pérfida y traidora, que engañaba al amante y por consiguiente éste debe matarla. ¡Y la mataré!

—Perderá la obra toda su dulzura y quizás perderéis la gloria, ¿no es verdad, Natacha?

—Quizás—respondió Iván;—pero gano el honor, que para mí está por encima de la gloria.

C. José de **ARPE.**

Las elecciones y los republicanos

Cuanto más amigos...

En las elecciones recientemente celebradas, hay mucho que estudiar. Sólo el Gobierno ha estudiado la manera de falsificar actas, resucitar *lázaros* y *halagar* á ciertos candidatos electos.

El sufragio universal, despreciado por los que se retraen de ejercerlo y corrompido por los que lo ejercen, es, á pesar de todo, como un grande espejo que refleja claramente la manera de ser de nuestra nación, en fisonomía y en alma.

Se horrorizan muchos y hacen aspavientos, y tratan de romper el espejo. Encuentran fea y corrompida á la nación, y es mucho más fácil romper el espejo que embellecerla y moralizarla.

¿Qué culpa tiene el sufragio? Refleja lo que hay. Omnipotencia ministerial, caciquismo, miseria material y moral, indiferencia y egoísmo en la masa neutra; rutina en los partidos; fe, entusiasmo y desinterés en los socialistas; ignorancia en el pueblo; decadencia en los republicanos, con la única excepción del Sr. Pí y Margall; desprecio á las ideas y culto á las personas; carencia de educación política, impotencia en aquellos elementos reunidos en dos sucesivas Asambleas en Zaragoza.

Mejor que prescindir del sufragio universal sería estudiar los hondos males que pone de relieve; pero no son la observación profunda, ni el estudio detenido, ni la voluntad firme para enmendar faltas y corregir yerros, cualidades de nuestros hombres de Estado, de nuestros políticos y de los españoles en general.

Por si los republicanos son capaces de aprender en cabeza propia, y aptos para la enmienda, vamos á señalar algunas de las enseñanzas que para ellos se desprenden de las pasadas elecciones generales; sobre todo, si se compara el actual desastre con el ruidoso triunfo electoral de 1893.

⁂

Desde la Restauración hasta que se implantó el sufragio universal, habían estado retraídos los partidos republicanos con estas dos excepciones: los posibilistas, algunos individuos del partido progresista que tenían mérito personal, propio, y aquellos señores equidistantes de todos los partidos, que después ingresaron en el centralista, vivieron en ese largo período los republicanismos del pasado y según los usos y costumbres de antaño.

Los federales, atentos á sintetizar en dogma la teoría federalista, dividiéndose en pactistas y orgánicos, fijaron los primeros nada menos que en proyecto de constitución sus teorías. Los progresistas, si bien admitieron la República, quedáronse en ideas y procedimientos en los tiempos que precedieron á la revolución de Septiembre. Conspiraba Ruíz Zorrilla desde el extranjero como había visto conspirar á Prim, y todo su ideal reducíase á cambiar por medio de un pronunciamiento la forma de Gobierno.

Castelar, en tanto, desarrollaba la teoría de la evolución y reducía su procedimiento á brindar benevolencia á los Gobiernos más liberales dentro de la dinastía.

No cabe negar que tanto contribuyeron las amenazas de Ruíz Zorrilla como las benevolencias de Castelar á la restauración de los principios políticos implantados revolucionariamente el año de 1868. Con sólo los barruntos de que el sufragio universal fuera ley, anunció Castelar el año 88 su retirada de la vida pública y licenció sus huestes. Dividióse el partido progresista, separándose de Ruíz Zorrilla los partidarios de la lucha electoral, y comenzó á propagar el Sr. Pí y Margall la idea salvadora de la unión de todos los republicanos bajo un común programa.

Volvieron los republicanos entonces á ser una fuerza. Se coligaron con los liberales el año 85, lograron llevar al Congreso con el sufragio restringido y por acumulación al Sr. Pí y Margall, y aunque la coalición pactada después de la muerte de D. Alfonso había sido rota á raíz de los sucesos de Septiembre, la nueva coalición pactada el año 93 hacía prever que la unión por la que en vano habían venido suspirando los republicanos llegara á ser una realidad.

Todos estos antecedentes contribuyeron de modo poderoso al colosal triunfo electoral de 8 de Marzo de 1893, que sorprendió grandemente á los mismos republicanos, señal inequívoca de que no lo merecían.

⁂

Desde la gran victoria del 93 los republicanos no han hecho otra cosa que hacerla estéril y procurar el desastre del 99.

Lejos de cumplir el deber que como demócratas tenían de ejercitar el derecho al sufragio, procurando su mayor pureza, educando á las masas y adiestrándose con perseverancia en las luchas legales, como han hecho los socialistas con superior sentido político; persistieron en la antipolítica y funesta división entre revolucionarios y legalistas, términos con que se designaba á los que antes de la revolución se denominaban benévolos é intransigentes. Los más eminentes personajes del republicanismo pretendieron llevar las masas á la lucha electoral teorizando sofísticamente sobre la compenetración de los dos procedimientos y apareciendo siempre en primer término el revolucionario. Y sucedió lo que era natural que sucediese. Las masas que admiten pocas ideas, pero que las desarrollan con perfecta lógica, dijeron: «Es así que la república no puede venir sin una revolución, ¿consideráis como primordial el procedimiento revolucionario?, pues á no malgastar el tiempo, unámonos, fusionémonos, coliguémonos, vengan fusiles en vez de votos, y á conspirar y á luchar violentamente contra la monarquía.»

Del error de que aún pueden hacerse revoluciones y pronunciamientos á la antigua usanza, nacieron dos males, causas principales de la actual decadencia de los republicanos, el mesianismo de las masas, que por esperar constantemente un Mesías salvador con fagin, pantalones colorados y botas de montar, no hacían absolutamente nada por la República, y la manía de aglomerar fuerzas heterogéneas en coaliciones ó fusiones que no han servido, como la existencia lánguida de la actual fusión lo atestigua, para nada bueno.

De estos prejuicios, que han venido á hacer de los partidos avanzados los más reaccionarios de España, estacionados como se han quedado en el año de 1873, provino otro error funestísimo, el de creer que bastaba la palabra República para enarbolar bandera de combate, y que era preciso prescindir de toda idea que no fuera la sustitución de la forma monárquica por la republicana.

Consecuencia, que el defender la República, sin contenido, suena á cosa hueca, y como á tal la desprecian las gentes.

Estos errores inspiraron la desacertada, la suicida conducta de los republicanos. El mismo año del 93 se retrajo la minoría republicana del Congreso, y al año siguiente se rompía aquella coalición que tantas esperanzas hiciera concebir.

Deshízose luego el partido federal para formar aquella unión revolucionaria, que ni unió á los republicanos ni hizo la revolución; después se formó la fusión ya agonizante, y con estas pequeñeces olvidáronse los republicanos de influir de modo directo en la política nacional, cuando más la necesitaba España, amenazada su existencia por dos guerras coloniales y una desastrosa guerra internacional.

La guerra de Cuba sorprendió discutiendo en casa del doctor Esquerdo á los elementos componentes de la unión revolucionaria, si debían aceptar como programa la autonomía colonial; sólo Pí y Margall, que no pudo ir á las anteriores Cortes, supo decir la verdad á su país, y por haber sabido á tiempo despreciar una populachería patriotera, ha alcanzado una popularidad real y efectiva, como lo prueban las nutridas votaciones que ha obtenido en Tarragona, Figueras, Santander, Madrid, Almagro, Teruel y otras muchas poblaciones, mientras que los primates de la fusión no vendrán á las Cortes.

¿Aprenderán los republicanos?

Aún tienen tiempo; mas, para ello es preciso que imiten todos á los socialistas en sus procedimientos, á Pí y Margall en su sinceridad, y que sigan su consejo infinidad de veces repetido, de que no basta unir personas si no se suman ideas.

Roberto **CASTROVIDO.**

Bilbao

A los queridos compañeros en el partido de la *indignación, los socialistas bilbainos*, que supieron mantener á raya las demasías del poder corrompido, ya con el garrote, ya con la protesta viril, enviamos nuestra más entusiasta felicitación. No están los tiempos para andarse con paños calientes, cuando el nombre de España es poco menos que sinónimo de Marruecos en el extranjero.

Edición de provincias **Número suelto, 10 céntimos**

El obispo de Sión
y
el clero castrense

¿Podría decirnos el señor obispo de Sión, prelado de una religión, al parecer de justicia, y que tanto influye en los destinos de nuestra desdichada nación, á qué obedecen ciertos hechos injustos realizados en detrimento del honroso clero castrense, súbdito de su privilegiada y exempta jurisdicción?

Hacemos esa pregunta porque, según se nos dice por beneméritos sacerdotes, pertenecientes á tan distinguido cuerpo, ha desaparecido, ó al menos se ha dado diferente destino, á la cantidad de 200.000 pesetas que constituían el acervo, depósito que se conservaba para un día tener recursos con los que sin gravar el presupuesto se pudieran igualar los haberes del personal de este cuerpo con los que actualmente disfrutan los demás auxiliares del ejército, según su asimilación. ¿Qué ha ocurrido que el clero castrense aún no está asimilado (á pesar de estarlo todos los cuerpos facultativos), y, sin embargo, ya ha desaparecido esa cantidad del acervo?

SEGUNDO HECHO.

¿Por qué, según Real orden del 25 de Noviembre del año anterior, al volver á la Península los primeros batallones de los regimientos, y reorganizarse éstos, han de quedar en activo los sacerdotes más antiguos en sus respectivos regimientos? ¿No comprende el señor obispo de Sión que tal determinación se opone al art. 54 del Reglamento orgánico del Cuerpo eclesiástico del Ejército, aprobado por Real decreto de 17 de Abril de 1889, y que no ha sido derogado? ¿No lo comprende así? Se lo explicaremos.

Dice el citado artículo: «Los capellanes del Cuerpo eclesiástico del Ejército sólo podrán pasar á situación de excedentes:

1.° Por supresión de los cuerpos ó establecimientos militares en que presten sus servicios.

2.° Por regreso de los ejércitos de Ultramar, cualquiera que sea la causa...»

Ahora bien; en la mayoría de los regimientos ha ocurrido que, por ser más antiguos en ellos los sacerdotes regresados de Ultramar, éstos han quedado en activo, pasando á situación de excedentes los que estaban prestando sus servicios en los batallones de la Península. Es así que, según el artículo citado, debían quedar excedentes los regresados de Ultramar, y á esta situación no podían pasar en manera alguna los que estaban en activo en la Península, por no haberse suprimido los cuerpos en que prestaban sus servicios. Luego, al dejar excedentes sacerdotes que ya tenían derechos adquiridos prestando sus servicios en los batallones de la Península y pasar á situación de activos los regresados de Ultramar, se falta abiertamente al art. 54 de dicho reglamento.

¿Ya ve el señor obispo de Sión que se lo explicamos por el método escolástico en el que debe ser tan... inteligente.

Y no se nos diga que con tal determinación se ha querido premiar la antigüedad, aun á trueque del Reglamento, lo cual sería muy laudable, porque siempre es laudable aquello que tiende á premiar el mayor número de actos de servicio, no, porque tan arbitraria es la citada Real orden que por ella se ha dado el caso estos días de quedar excedente un sacerdote que lleva diez y siete años de servicio, pasando á ocupar su destino el capellán del batallón regresado de Ultramar, que apenas lleva cuatro años. ¿Se maravillará el lector de semejante irregularidad? Pues á ese tenor ocurren muchos hechos que los pobres sacerdotes castrenses, mártires de su deber, han de sufrir con el heroísmo del mártir, porque el absolutismo clerical burdo cerrado les impide protestar como á todo hijo de vecino, so pena de perder la carrera que tantos desvelos les ha costado. A fuer de imparciales ponemos á disposición de tan benemérito cuerpo las columnas de nuestro periódico, para que desde aquí puedan protestar ocultamente y sin miedo á las censuras eclesiásticas de todo aquello que tienda á perjudicar sus intereses, siempre muy sagrados, como los de cualquier organismo de la nación. Nosotros queremos que cada uno cumpla con su deber, pero que, al mismo tiempo, se respete la justicia de sus derechos. ¡Así se llega á la regeneración, padre Cardona! Consulte usted el caso con el célebre padre Montaña y vea si puede darse humos de regenerador de una nación quien tan injusto es con los suyos.

Al mismo tiempo damos la voz de alerta al benemérito clero castrense, el más digno organismo de la religión católica, clero de verdad, que sabe cumplir con la ley de Jesucristo, sin hipocresías farisaicas, sacerdotes todos ante quienes debe descubrirse todo buen español por haber dado siempre pruebas de abnegación y verdadero patriotismo; damos la voz de alerta, repetimos, para que sepan unirse contra el gran enemigo de ellos, el jesuitismo, del que es instrumento ciego el padre Cardona, superior jerárquico del Cuerpo eclesiástico del Ejército de mar y tierra.

Un consejo al padre Cardona. ¿Es usted autor de las arbitrariedades que existen en el clero castrense? Sí ó no. El dilema es inexorable. Si es usted el autor, tal proceder le inhabilita para ejercer el cargo, y si el culpable es el ministro de la Guerra también queda usted inhabilitado por no haber sabido (subyugado por el servilismo palatino) defender los intereses que le están confiados, protestando como debe hacerlo públicamente y en favor de sus súbditos ya que éstos no pueden hacerlo por ese absolutismo que informa todas las leyes eclesiásticas.

EL CAPELLÁN VERDADES.

(Continuará.)

Ramón y Cajal, senador

VIDA NUEVA, que tan calurosísimos elogios ha dedicado al ilustre doctor D. Santiago Ramón y Cajal, verdadera gloria de España, acoge con verdadero entusiasmo los deseos expresados por el Claustro de la Universidad de Valencia de votar al ilustre sabio como senador por dicho centro universitario.

Gran prueba de independencia y de cordura daría con esto Valencia. El nombre de la ciudad del Turia sería bendecido en toda la Europa culta. La obra de Cajal honraría dignamente. Contra las corruptelas electorales protestó en forma enérgica y sensata la ciudad del Cid ayer, de Blasco Ibáñez hoy, votando á los dos diputados que más puede detestar Polavieja, á Blasco y á Morayta. Al soplo de la indignación popular huyeron espantados de Valencia esos cuadrilleros electorales que deshonran á España. Valencia debe mandar al Senado también su aliento juvenil y vigoroso. Cese de una vez el teje manoje de doctores harto conocidos. Acabe el caciquismo científico como ha terminado el político para Valencia. Vaya al Senado Ramón y Cajal, gloria de España, hombre incorruptible y modestísimo, honrado y ascético en sus costumbres, verdadero contemplativo de la ciencia. Y tenga Valencia á orgullo el poder decir:

«Mandamos al Congreso á uno de los jóvenes más ilustres de España, al novelista Blasco Ibáñez, á uno de los catedráticos más notables y consecuentes del país, á Morayta. Enviamos al Senado á un sabio, gloria de Europa, honra del progreso, que más joven es cuanto más viejo va siendo. Valencia es el Covadonga de la dignidad nacional.»

LETRAS pasadas de moda

Cómo se iba á las Cortes

Lo habréis leído en mi *Viaje á las Cortes del año 10*. Desde Valencia, entonces, como hoy, cantón de la vergüenza y del honor, fuimos embarcados á Cádiz. Sufrimos peligros mil, naufragios, prisiones, tempestades, persecuciones, y afrentas. Fué nuestro viaje glorioso porque íbamos en busca del vellocino de oro de las libertades, é íbamos como fué Colón á descubrir las Américas, porque Américas de la dignidad nacional, oculta ó sumida en las profundidades tenebrosas del absolutismo, eran las Cortes [illegible] se iba entonces á las Cortes ¡oh, míseros di[illegible] del día! ¿Cómo iréis hoy? En burro, atados, entre la guardia civil, en el coche del sacamuelas, ó en cuatro pies.

VILLANUEVA.

Gran idea

Mientras la mayoría de los diputados electos recogen su podrida cosecha de votos, cadáveres, agios, etc., el ilustre Dr. Moliner fija en las calles de Valencia un llamativo cartel que anuncia el *Empréstito de la Caridad*, un empréstito de *500.000* pesetas, destinado al Sanatorio de tísicos pobres de Portacœli. Cada ciudadano podrá emitir un sufragio de á perro chico, con destino á tan grande obra.

Verán ustedes cómo vuelven las espaldas á esas gloriosas urnas de la Caridad, los candidatos del general cristiano, que han gastado miles y miles de duros para ir al Congreso y estarse callados.

Lo mejor es dejar morir de hambre á la familia Peral, y á los tísicos ¡que les parta un rayo!

LÁGRIMAS

Cuando en la feri[illegible] e la carne humana
tu mercenario amor [illegible] alcance precio
y los que ayer ansio[illegible] , fascinados,
bajo tu pie su corazó[illegible] pusieron,
y regaron con oro tu[illegible] mino
y de perlas sembrar[illegible] us cabellos,
se alejen de tu lado [illegible] mirarte
y con burlas respon[illegible] á tus ruegos;
cuando tiendas la m[illegible] o temblorosa
del mendigo, en la [illegible] rta de algún templo
y tus amantes de tu[illegible] stro ajado
aparten su mirada [illegible] desprecio;
cuando el hambre t[illegible] uerda las entrañas
y el frío te penetre [illegible] sta los huesos,
acuérdate de mí; ve[illegible] á mi lado...
¡Verás entonces có[illegible] o te quiero!
Tu hambre no sa[illegible] mi hogar tampoco
calentará tus aterid[illegible] embros;
será mayor mi cari[illegible] contigo.
Te daré la quietud, [illegible] bien eterno,
que es la ausencia d[illegible] mal; nunca la pena
volverá á enrojecer [illegible] s ojos negros,
ni la punzante espi[illegible] del pasado
podrá turbar tu ve[illegible] roso sueño.
Rozaré con mis l[illegible] os tus mejillas,
de negras ropas ve[illegible] tu cuerpo,
de esperanzas tu es[illegible] abatido,
te enseñaré á rezar [illegible] yo rezo,
pondré una cruz b[illegible] entre tus manos
y mi cuchillo clava[illegible] u pecho.

F[illegible]STÁN LARIOS.

Cuentos

Hasta la hora presente podemos estar satisfechos. España no es ese país decadente que nos pintan cuatro pillos.

Estamos en tiempos de grandeza.

El astro rey no se pone en los dominios, léase tendidos de sol, de España.

Nadie podrá negar que tenemos sombra, y hasta sol y sombra, cuando hace falta.

Hasta la hora presente van muertos en la Península del tan acreditado sol, que nunca se ponía, etc., etc., varios cientos de cornúpetos.

Y unos millares de caballos.

Y varios novilleros de invierno.

Cantemos, pues, victoria.

Y ya que los extranjeros no nos ponen en los cuernos de la luna, que nos pongan á lo menos en los de un toro de cinco años.

Cómo se invierte el presupuesto de Marina

Andan por ahí un capitán *Monturiol* y un teniente *Claridades*, descubriendo gazapos en el presupuesto de Marina.

Cuanto digan es poco.

La marina de guerra, en esto de devorar millones, es el tonel de las Danáides.

Vaya una muestra, con la relación de lo que cuesta un organismo tan perfectamente inútil como lo es la Comandancia de Marina del puerto de Bilbao:

	Sueldo [illegible]	Derechos de valiza (Mínimum)	Total al año.
	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.
1 [illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
2 [illegible]	5.100	3.900	9.000
4 Tenientes [illegible] mensuales cada [illegible]	10.800	12.000	22.800
1 Alférez de Navío	1.980	3.000	4.980
1 Cabo de 1.ª.....	900	»	900
6 id. de 2.ª, á 60 pesetas cada uno	4.320	»	4.320
Gastos de Escritorio.....	2.400	»	2.400
TOTALES.....	33.000	48.000	81.000
Añadan á esto lo que cobran los dos prácticos mayores.....		45.000	45.000
		93.000	126.000

Estos prácticos mayores, hoy inútiles en el puerto de Bilbao, y que se podían suprimir por no ser ya necesarios para el paso de los buques por su barra, se llevan anualmente la friolera de 45.000 pesetas como mínimum por derechos de valiza, ó sea por un trabajo que no desempeñan; y como dependen de la Comandancia de Marina, y á ésta le conviene existan para cobrarse entre todos los expresados derechos, de ahí las buenas relaciones que entre unos y otros se advierten.

Como se ve, para un trabajo de oficina, que antes lo hacían entre los dos ayudantes, que eran mercantes, existe hoy un personal mayor que el necesario para el mayor acorazado, y así no es extraño ver á los señores tenientes de navío pasearse por el Arenal y Campo de Volantín, luciendo en el ojal de la americana las cruces adquiridas en nuestras marítimas victorias.

Por los datos que arriba se estampan, vemos que la Comandancia de Bilbao cuesta al Estado 33.000 pesetas al año, sin contar el numeroso personal de marinería que tiene, y al comercio de Bilbao 93.000 pesetas por derechos de valiza, que hoy no debían existir, ó sea un total de pesetas 126.000, con cuya cantidad se podrían sostener todas las capitanías de puerto de toda España, si la marina mercante estuviera, como es lógico, separada de la de guerra.

Pero, en fin, ¿no ha sido siempre la marina militar un soberbio pretexto para mantener á unos cuantos bienaventurados?

El Congreso de la Prensa en Roma

I.

Ahora que las sesiones del Congreso no reclaman la presencia del cronista, ni en los bolsillos quedan ya tarjetas de invitación á banquetes y fiestas, es, en mi concepto, la ocasión propicia de corresponder como mejor pueda al inmerecido honor con que me ha distinguido la Redacción de VIDA NUEVA, dándome el encargo de representar en Roma al importante periódico reformista. Y esto que yo hago [illegible], no es, ni supone, como pudiera parecer, la expresión de un sentimiento egoísta, debido al cual vengo á cumplir el honroso encargo, cuando sesiones y fiestas, recepciones y banquetes me dejan relativamente desocupado; se trata solamente de que, no he creído conveniente emborronar cuartillas cuando la cabeza no estaba en caso de dirigir juicios, consideraciones, ni siquiera los propios pensamientos, porque á la confusión de un trato *internacional*, con discursos en francés, brindis en italiano y saludos en alemán, se mezclaban en el cerebro los humos de un servicio *vinícola*, también internacional, desde el blanco *Capri* al dorado *Rhin*, del meloso *Málaga* al chispeante *Champagne*.

Ahora, toda aquella confusión ha pasado, y es posible hacer con severidad la crónica del importante acontecimiento que ha reunido en la Ciudad Eterna á los representantes de la prensa de todo el mundo. Y, como, tanto el Congreso celebrado como las fiestas hechas con tal motivo ofrecen materia para ocuparse del asunto en dos ó tres artículos, yo quiero dedicar éste á algunas *breves consideraciones* que, aun estando convencidísimo *à priori* de que nadie me ha de hacer caso, creo que constituyen el feudo de un deber del periodista que, aunque obscuro, tenga en algo la dignidad profesional, y de un español que se preocupe del buen ó mal papel qun el nombre de su patria juega en los asuntos internacionales.

He dicho que me consta que mi pobre voz se perderá en el vacío, y de ello tengo plena seguridad por dos razones: primera, porque conozco el valor que pueden tener las palabras emanadas de quien como yo no encarna un nombre que supone autoridad para hacer oir el propio juicio; la segunda, y ésta es la más grave, porque en estas consideraciones tengo que dirigirme á mis compatriotas, y está probado y admitido, como verdad irrefutable, que en España la enfermedad nacional es la *sordera*...

En Roma acaba de celebrarse el VI Congreso Internacional de la Prensa, unida en sólida confederación que ha de avecinar y unir los lazos potentes de simpatía y de interés común, los diversos organismos desparramados por todo el mundo, de ese cuerpo de gran potencia social llamado *periódico*.

Al llamamiento emanado del *Bureau Central de la Presse*, respondieron todas las naciones civiles; y los hombres de más autoridad en el mundo del periodismo y en el de las letras, en general, se dieron cita en Roma, como el año pasado se la dieron en Lisboa, y el que viene los verá reunidos en París. Así que, el Congreso que acaba de celebrarse, por cantidad y por calidad de los que en él han intervenido, bien puede ser juzgado como un acontecimiento de relevante importancia, aparte aquella que en sí ya encierra el avecinamiento de los verdaderos formadores y directores de la conciencia pública, esparcidos por todos los pueblos cultos del globo, representantes de las diversas tendencias que informan la vida de las diversas naciones, pero formando unidos la cuarta potencia del Estado, que regula la dirección de la moderna sociedad.

Esta importancia que se preveía debía asumir el VI Congreso periodístico, mereció, unánimemente, el calificativo de excepcional apenas fué conocida la lista de las adhesiones, el número de congresistas, los temas ofrecidos á su discusión, y demás particularidades relativas al acontecimiento.

Yo probé grandes satisfacciones durante una semana en que los diarios no hablaban de otro. Estimo que el periódico está destinado á alcanzar en la sociedad un lugar eminente, el de tener á sus pies todas las otras palancas que imprimen movimiento al mecanismo que compone en conjunto el aparato de la sociedad, camino del progreso; y en este convencimiento me corroboraba el espíritu de solidaridad, manifestado por la prensa de todo el mundo, reunida á la sombra de los añosos pinos del Palatino, confraternizando al amparo de las musgosas columnas de los Foros, descubriendo en esta Roma, cuna y compendio de los antiguos Derechos que informan los modernos, las cuestiones que, relacionadas con la clase periodística, tienden á conquistar para ésta las prerrogativas á que su misión, educadora cerca de los gobernados y fiscalizadora con respecto á los gobernantes, la da perfecto é indisdutible derecho.

Y mi alegría, mi satisfacción, tal vez hijas de un cierto orgullo de clase, llegaron á su apoteosis cuando leí el *Boletín oficial de la Asociación de la Prensa*, y pude comprobar la noble competencia establecida entre los periodistas *verdad*, de todas las naciones, para llevar al Congreso de Roma, mayor número de representantes. Francia enviaba más de ochenta; los Estados-Unidos, una nutrida representación; Inglaterra y Alemania, la flor y nata de sus periodistas; Italia, un centenar, los mejores entre los buenos *publicisti;* el imperio Austro-Ungárico, Rusia... ¿pero á qué nombrar naciones grandes, si al fin y al cabo el caso no tiene nada de particular porque en ellas el periodismo ha llegado al máximo grado de su desenvolvimiento?... El convenio internacional ha adquirido mayor importancia, cuanto más se ha visto á la prensa de naciones *pequeñas* enviar su contingente numeroso de delegados; y Suiza, Portugal, Bélgica, Holanda, Dinamarca, todos los Estados, diré, casi *liliputienses*, han rivalizado en el número de puestos solicitados en esta Asamblea, haciéndose con ello verdaderamente grandes, y acreedoras á que sus nombres se pronuncien con respeto; que la grandeza de un pueblo no sólo se contiene en los muchos miles de leguas cuadradas de territorio, tal vez inhabitado y sin cultivar, ni en contar con algunos millones de habitantes, cuya mitad pudiera dignamente llevar albarda y bozal, sino en la manifestación de poseer una vida intelectual potente y vigorosa, y en la lucha noble y santa por conquistarse un puesto elevado en el concierto de las naciones cultas.

España... ¡oh! España ha estado á la altura de sus tradiciones gloriosas... Hablábamos de naciones *civiles*, y la nuestra que no pasa *de guardia de consumos*, no podía menos de distinguirse entre todas las demás de ambos continentes.

Se ha hablado tanto de «regeneración» y de «sacudir nuestro sopor enervante» que, apenas se habló de Congreso de la Prensa, la muestra cayó sobre el *Bureau Central* como una lluvia en forma de adhesiones, y fué tal el entusiasmo por manifestar en el extranjero que había algo más que una España de inquisidores en Filipinas, de ladrones en Cuba, de apaleados y zurrados en *ambas á dos*, de calabacines en la Península; fué tal la noble emulación sentida por nuestros atildados periodistas, que éstos, *imponiéndose sacrificios de todo género, se propusieron tomar parte en el Congreso de Roma con tan ostensible manifestación de fuerzas, que en el extranjero supiesen que la paliza había, si no creado elementos escogidos que fueron en todo tiempo patrimonio del suelo ibérico, al menos, servido á sacudir la inercia suicida de los últimos tiempos, y dirigido las fuerzas vivas de la nación á la puerta que da entrada al camino de la «vida nueva»*.

¿Dónde quedaban las naciones de los cien representantes, de los *cincuenta*, de los *veinte*, de los diez?...

No en vano aquel tal López de las décimas sublimes y de los sonetos *fusilables* dijo en las primeras que de la gloria de España

No sale el rayo fecundo
Ni en los ámbitos del mundo
Ni en el libro de la historia.

Y por distinguirnos siempre y en todos los campos; para decir á ingleses, franceses y yankees lo que somos y lo que valemos, la prensa española ha estado representada en el Congreso de Roma... ¡por UN delegado!... (aprendan á contar señores míos) ¡UN delegado!...

Creo que huelgan los comentarios, porque hacerlos sería descender á un terreno solamente digno de una riña de *individuas*.

Por otra parte, la cuestión puede ser tratada con mucha calma, conteniéndola en una pregunta: ¿Es tal la prensa en España, considerada desde el punto de vista de elemento social en la plenitud de sus funciones morales, es tal repito, para poder ocuparse de cosas *inútiles* como son los llamados Congresos Internacionales? Y la respuesta viene á la boca, que se llena de agua azucarada. Tomemos por tipo las tres primeras capitales españolas. Madrid tiene una Aso-

---

DIONISIO PÉREZ

La Dolorosa

IV.

Harto preocupado Jimeno de las lobregueces que invadían su espíritu, sereno hasta entonces, olvidábase de la política. Ni se acordaba, casi, de que era diputado.

De día, después de haber almorzado aceleradamente, iba á casa de *La Dolorosa* y hallaba una rara sensación, mezcla de tortura y placer, en hablar horas y horas con aquella mujer singularísima, que en el ambiente de su prostitución mostraba extraños pudores, bondades infantiles y una resignación cristiana, que bien pudiera compararse á la del más sufrido y heroico mártir.

Ni un momento el deseo de la posesión le encendió los ojos; ni una vez siquiera, contrajéronse sus labios ansiando morder los carnosos é incitantes de *La Dolorosa*.

Buscaba Mario en aquellas entrevistas placer más hondo y duradero; su espíritu se embriagaba siguiendo anhelante, como á experto guía, la palabra de aquella mujer que con ingenuo candor le mostraba las sinuosidades de su alma, los negros abismos en que yacía, las altas cimas á que inconscientemente su temperamento la elevaba.

A veces con rudas imprecaciones aprendidas en el burdel, expresaba *La Dolorosa* altos conceptos morales y en otras ocasiones con palabras mimosas y dulces ó gemidoras y dolientes mostraba al desnudo la podredumbre de su vida... Un día,—¡ah, Mario, no lo olvidará nunca!—hablábale de los misterios de su oficio; nos compran de este modo; nos traspasan de este otro; nos cobran el lecho, los trajes, la comida, la luz, casi el aire, la mitad de la soldada y nos pagan... con la vejez y el arroyo...

De pronto, enrojeciéronse las mejillas de *La Dolorosa*, púsose de pie y cubriéndose el rostro con ambas manos, exclamó:

—¿Por qué viene usted á verme?

Fué tan súbita su acción y tan triste el tono de su voz, que Mario no supo que responder.

—¿Yo?...—balbuceó.

—¡Murmuran de nosotros!...

—¡Ah!—gritó Jimeno sugestionado.—¿Aquí también se murmura? ¿No es ésta la vida libre, sin trabas, bestial, en plena naturaleza; la vida de los instintos desatados, del corazón extirpado más que muerto, de la carne triunfadora, ahita?...

—¡Murmuran de nosotros!—insistió *La Dolorosa*.—Dicen las compañeras que es usted mi amante... un amante que me deja las noches libres para los demás... Y la dueña insiste en que yo escondo dinero que usted me da... se ríen las otras, y me hacen sufrir horriblemente... Ayer me puse seria, repuse airada no sé qué, y el ama abalanzóse á mí y me abofeteó, diciéndome: «¿Te has creído que estás en un convento?»

Rugió Mario, no como hemos convenido que rugen en las novelas los hombres desesperados, sino como lobo hambriento que siente sus piernas atenazadas por el lazo de hierro, se puso en pie de un salto, é intentó separar las manos con que *La Dolorosa* cubría su rostro descompuesto.

Resistióse ella, y Mario forcejeando sujetóla por la cintura, quedando unidos sus cuerpos. Fué una mutua sensación inexplicable. *La Dolorosa*, abatida, dejó caer sus brazos laciamente, y mostró á la mirada ansiosa de Jimeno su rostro en toda la plenitud de su trágica belleza... Desencajados y llorosos los ojos, cuyo fulgor se acrecentaba con reflejos metálicos, dilatada por respiración fatigosa la nariz, donde el demonio de la lascivia parecía anidar en perpetuo ejercicio de provocativos ademanes, desquijarada la boca por una mueca de dolorosísimo lamento... También los brazos de Mario se aflojaron y cayeron abatidos. Vibró su cuerpo entero, acometido de rara flojedad y decaimiento; la tentación no llegó á su espíritu n dióse cuenta de ella su cerebro, pero ardió en sus venas y quemó su carne y encendió su mirada... Sus labios se entreabrieron anhelantes para recibir el caliginoso aliento de la despavorida mujer, que se retiró á un extremo de la alcoba, murmurando:

—¡Oh! ¡No... no he querido decirle eso! Ni sé cómo estas amarguras mías me salen á los labios... Soy una mala loba... Nues[illegible] ir... reir á todo el que llega... Más [illegible] mos la alegría... Y, sin embargo, se[illegible] cuando nos quedamos solas [illegible] gen las luces, estas paredes escuchan mu[illegible] ...

Mario, por uno de a[illegible] rzos de su voluntad poderosa, tan frecuent[illegible] serenarse. Acercóse á *La Dolorosa* y se[illegible] lado, le dijo:

—Me has preguntado por q[illegible] go á verte. Quiero ser franco contigo. No he en[illegible] ado nunca á nadie y menos podía hacerlo ahora co[illegible] uien está tan desvalida como tú... Tan desvalida, que no tienes más que un amante, tan poco celoso, que te deja las noches libres para los demás...

Hizo *La Dolorosa* un gesto, antes que hablara continuó Mario:

—Tú lo has dicho; tienen razón tus compañeras. ¡Yo, tan poco enterado de esta v[illegible] no había pensado en ello!... Y es verdad. ¿Desde [illegible] ta idea me quitará el sueño!... No sé por qué ve[illegible] verte. No te amo, no te amaré nunca, porque nu[illegible] bré rendirme y entregarme sino á una mujer en [illegible] pueda recostar mi cabeza, sin que me sobres[illegible] ... No puedo amarte, porque me inspiras un[illegible] a compasión, y la mirada de tus ojos me ca[illegible] infinita... Ser tu am[illegible] ñeras lo dicen, ta[illegible] ; soy joven, fuerte, rico, y [illegible] los que no puedan mostrarse á la vista de to[illegible] ienes razón en preguntármelo. ¿A qué vengo á v[illegible]

—Perdóneme, señor—interrumpió *La Dolorosa;*—no he sabido lo que he dicho... Desde hace algunos años, desde que Niri entró en la cárcel y mi madre me maldijo, no he tenido momentos de felicidad como éstos; usted no me pide ni risas ni goces como los demás; me habla, y sus palabras producen un extraño eco en lo más hondo de mi sér; cuando usted se marcha me quedo rumiando sus frases, como las bestias en los establos, y frecuentemente hablo á solas diciéndome: «¿Lo oíste bien? Te dijo esto... y aquello... y lo otro,» y repetir sus mismas palabras me causa una rara sensación de felicidad. A veces he pensado si le amaría á usted, pero yo no sé lo que es amar. Me dí á un hombre y creía entonces que deseaba, caer en sus brazos, extremar mis caricias, era el amor, todo el amor; pero le odié luego é hice que Niri le arrancara la vida. ¡Ah! si le hubiera amado, antes de matarle, hubiera yo muerto cien veces...

—¡Es verdad! murmuró Jimeno.

—Yo no le amo á usted, señor; sólo pensándolo creería ofenderle, mancharle... pero le profeso una gratitud... un afecto... no sé cómo decirlo. Si usted abriera esa ventana y me dijera: «*Dolorosa*, tírate,» cerraría los ojos y me lanzaría por ella. Si usted me dijese: «*Dolorosa*, vente,» le seguiría al fin del mundo... Los perros no aman, ¿verdad?, pues eso, algo semejante, como el perro sigue á su dueño, como sufre sus castigos, como le obedece y le guarda... Yo que soporto resignada tantas afrentas, si alguien delante de mí le ofendiese, vería la fiera que llevo dentro de mí...

—No es para tanto, *Dolorosa*, exclamó Mario. Yo me esforzaré en alcanzar el indulto de Niri. Para entonces es preciso que mudes de vida, que seas libre, honrada, buena, que el que se sacrificó por tu capricho ó por tu odio no se avergüenze en su libertad más que en su prisión. Entretanto...

Mario balbuceó algunas sílabas y no acertó á terminar su frase.

La Dolorosa repitió pensativa:

—Entretanto...

Salió Jimeno de la casa lleno de pesadumbre y preocupaciones. Habíase retirado poco de ella y comenzó á mortificarle una idea brutal, asquerosa. Quiso alejarla de sí, olvidarla y aferrábase á su cerebro y á su corazón con tenacidad más cruenta.

—¡Tiene razón esa manada de lobas!,—murmuraba.

Un extraño impulso incitábale á volver, á pasar allí toda la noche, á no separarse más de la *Venus de ébano*. Costóle gran trabajo serenarse, imponer el dominio de su voluntad.

En el hotel encontró dos cartas; una de su padre, sencilla, cariñosa, llena de consejos y [illegible] el olvido en que le tenía, porque antes eran los deberes del hombre público que los del hijo. Mario sintió un profundo remordimiento. Los recuerdos de su juventud alegre y felicísima se agolparon en su memoria y le llenaron de lágrimas los ojos. Por la primera vez en su vida tenía un secreto para su padre. Pensó escribirle, contándoselo todo y pidiéndole que viniera á Madrid, á quitarle la venda ó á ayudarle en la magna obra de caridad que proyectaba.

Comenzó á escribir, y apenas trazó las primeras líneas se quedó aterrado pensando en el efecto que en su padre producirían. Eran sus frases hueras y declamatorias; el retrato que de *La Dolorosa* hacía, sólo podía ocurrírsele á un enamorado... Rompió el papel en menudos pedacitos.

Se ahogaba; pidió que le trajesen un caballo enjaezado, deseando salir de Madrid y respirar aire puro en la carretera del Pardo.

Abrió la otra carta; era un aviso del Ministerio de la Gobernación, suplicándole cariñosamente el jefe de la mayoría que, aunque estuviese enfermo, no dejase de asistir al día siguiente á la sesión del Congreso, donde había de votarse un proyecto de ley que el Ministro de Gracia y Justicia hacía cuestión de gabinete.

—Votaré en contra, pensó, mientras la idea asquerosa, brutal que antes le había asaltado, volvía á torturarle implacablemente.

(Se continuará.)

ciación de la Prensa, ó sea una entidad á la cual es fuerza suponerle la valía que el nombre de la institución lleva consigo; valía y tanta que no puede levantar un gato por la cola, y con toda su pompa de *Asociacion de la Prensa*, envia UN delegado. (Y gracias, ¿verdad?)... Barcelona no la tiene, ¿para qué? Valencia... (¡sería mejor no hablar!) con cinco periódicos diarios, se sale en la ciudad del Turia á cuatro riñas de gallos cada mañana, y un nuevo diccionario de *frasecitas* edificantes, por la mañana, por la tarde y á toda hora.

Aunque, contando con tan buenos elementos, no hay que preocuparse pensando en las niñerías de Congresos y Asociaciones. ¿A qué deben ir á los unos y qué cosa deben hacer en las otras esa mayoría de nuestros periodistas incipientes que el sentido común coloca fuera de la ¡ay! limitadísima excepción de los periodistas de verdad?

Yo no lo sé; á menos que se me diga que en las Asociaciones se abrirían cátedras de *fraseología insultante*, y en los Congresos se pondría á la orden del día la discusión sobre el duelo á sable con punta y filo ó la tasa que debe percibir un periódico inmoral por encubrir una filtración de fondos públicos...

¿Que España tiene sus famosas *cosas*, y una de las gordas ha sido el *airoso* papel desempeñado en el Congreso de la Prensa? Ello es cuestión de poca monta; y aún sería el caso de echar en cara á la prensa madrileña el despilfarro hecho con el *perro chico* del público, enviando á Roma al Sr. Alonso de Beraza.

¿Congresos?... ¿como si no tuviésemos el nuestro de Diputados, que vale un ojo de la cara!... ¿Periodistas?... ¡Bah!, con que el público compre el diario pagando su *fabricación* como podia pagar la de un buñuelo, lo demás son pitos...

¿Presentarnos en postura decente ante las naciones cultas, ante los pueblos que se dirigen por la vía del progreso?... ¡Discursos líricos! ¡Como si en el extranjero no fueran conocidos los hijos de Santo Domingo y los castos Loyolas; como si los españoles no fuéramos el pueblo de la ópera de Bizet; como si en todas partes no se encontrasen fotografías de *Lagartijo* y cromo-litografías de *Cármenes* falsificadas!...

(Y aquí el lector suelte una carcajada lo más estruendosa posible para no oir una impertinente vocecilla que con acento cosmopolita me dice al oido, en inglés, en italiano, y hasta en árabe: *¡cuanto semos brutos!...*)

José **SEGARRA.**

Roma, 15 de Abril del 99.

El pego

Al Sr. Burell le han dado el ídem en el distrito de Pegó.

Ha sido derrotado.

¡Fiarse de los amigos!

Polavieja ha tratado á Burell como un padre á su hijo. Burell trató á Polavieja como un hijo á su padre. Es decir, como suelen tratar ciertos padres á ciertos hijos. O algunos hijos á algunos padres.

Quien á hierro mata, á hierro muere.

Sensaciones de Madrid

En el Moderno. Cuando Pinedo abandona los zancos clownescos y la señorita Alonso consigue convertir á *su príncipe en un marido verdadero, comienza* un breve cortejo de femenidad cosmopolita.

Tres mujeres aparecen, una tras otra, y durante algunos instantes cantan y nos encantan, y bailan, y sonríen con sus labios pintados, y alzan las piernas esculturales, convencidas de ser artistas y seguras de producir en nuestras almas una sensación agradable.

Mirka, Nella, Frieda...

Las tres son deliciosas. Las tres son ágiles y rítmicas. Las tres saben lo que valen.

Lo que ninguna de las tres sabe es que, unidas así en ideal ramillete dentro de una *corbeille* española, representan para nosotros la variedad del Gesto moderno.

***

Tú, Mirka, eres París, Eres París con su gracia cortesana, con su elegancia altanera, con su atrevimiento revolucionario, con su ingenuidad canallesca, con su frivolidad sensitiva, con su sinuosidad esbelta. Tu cuerpo fino y flexible ondula, cual un mimbre de invernadero, de un modo inconscientemente artificial, y en tus pupilas pálidas las chispas no se encienden sino para morir en seguida ahogadas en una lágrima, después de haber brillado con la temblequeante rapidez de los relámpagos primaverales. Un aroma embriagador de polvos de arroz y de lilas nuevas se exhala de tu cabellera castaña.

Los revisteros entendidos en clasificaciones de géneros, te dirán que eres una *gomeuse*. Sin duda lo eres, puesto que llevas un monóculo y dices, con impertinencias de chiquilla mal educada, lo que no debe decirse. Eres *gomeuse* porque no eres la *romancière* que evoca sombras desvanecidas al claro de luna, porque no te cubres el rostro con la falda vertiginosa como las *chahuteuses*, porque no sabes articular con acento impecable como las *diseuses*. Eres *gomeuse*, en fin, por la fuerza ineludible de la eliminación clasificadora. Más eso no importa. Para mí simbolizas el alma alada, bohemia, ingenua, de todo un pueblo. Eres París.

Te llamas Colombina. De tu abuela Anés heredaste el orgullo, y tu madre Casandra te legó la energía. Pierrot te adora porque es la humanidad. Tus pintoresville. Tu historiógrafo Felicien Champsaur.

Algunos dicen que eres muy perversa. Es cierto.

Algunos otros dicen que eres muy buena. También es cierto.

Lo eres todo. Eres el pecado y el perdón, la piedad y la ironía, el vicio y la pasión. En ciertas ocasiones la ternura te obliga á besar la cabeza de un caballo de ómnibus, y al día siguiente ninguna fibra de tu sér se conmueve cuando Pierrot, loco de deseo, te acaricia.

Más femenina que tus hermanas del Sur y del Norte y más artista que todas las demás hijas de Eva; pareces la tentación universal.

Eres París, te repito.

***

Tú, Nella, eres de Nápoles y eres Nápoles.—No eres Italia.—Eres Nápoles.—Mezettino, tañe por la noche, bajo el manto azul tachonado de lágrimas de plata, su mandolina doliente y suplicante. Leandro, en la esquina, te dice su canción apasionada. Tú escuchas y sonríes sin emoción profunda, sin voluntad verdadera, ignorando si quieres á Leandro ó adoras á Mezettino y dispuesta á entregarte, encomendándote á la Madona, al primero que se decida á requerirte con tiránica energía. Tu cuerpo es delicado y frágil, pero tu alma conserva el salvajismo primitivo de las razas esclavas. En tus ojos, tallados como diamantes, con pupilas dilatadas y luminosas, no resplandecen sino las mil luces, atrayentes y monótonas, del cariño y del amor. Tu cerebro no necesita engolfarse en reflexiones complicadas, cual el de tu hermana Colombina. Ni piensas, ni deseas, ni te quejas. Eres la resignación y la pasividad.

Al tener, apenas, cinco años, arrullabas á tu muñeca con ternura maternal, porque algo te indicaba ya confusamente que habías venido al mundo para el deber más que para el placer. La parisiense no hacía lo propio á la misma edad, pues una voz misteriosa decíale que la Naturaleza la había creado para el placer más que para el deber.

Cuando estás alegre, como ahora, bailas la tarantela y eres ligera sin malicia; rítmica sin hieratismo; esbelta sin coquetería.

En tus movimientos hay algo de campesino, algo de pastoral. Las chicas de Zanagra y de Pompeya deben de haber bailado, como tú lo haces hoy, en las kermesas de la vendimia al son de las rústicas flautas paganas.

Eres la sencillez, la bondad, la alegría. Nada en ti es malsano y enfermizo, porque la brisa del golfo, que madura prematuramente los frutos dorados de los senos, impregna también el alma de simplicidad marina.

Sigue bailando. La vida es siempre corta y la tuya lo es más que la de ninguna otra. A los veinticinco años, cuando Colombina esté aún en la plenitud de su encanto sensual, tú serás ya la flor marchita del invierno. Para ti no hay otoño melancólico ni lento declive envuelto en luz que aún no se ha ido y sombras que todavía no han llegado. Que tu primavera sea un beso sin fin y una tarantela interminable.

Baila, napolitana.

***

¿Y tú, Frieda? Tú eres Viena.

Al verte aparecer, marchando rítmicamente, con paso breve y regular, al verte sonreir con encantadora petulancia, al admirar la caprichosa fantasía de tu inmenso sombrero púrpura, la elegancia de tu cortísima falda, la redondez de tu pantorrilla, la delicadeza de tus tobillos; al recibir la limosna de tu sonrisa invitadora y de tu mirada que acaricia, al contemplarte por primera vez, en fin, pareces una parisiense. Eres una Colombina algo gorda y demasiado rubia. Tus medias de seda negra atadas muy alto por cintas color de carne, son del bulevar. La ironía benévola de tus labios, nos hace pensar—¡con cuánta nostalgia!—en las noches de Montmartre.

Y cuando cantas articulando con una precisión matemática palabras duras de una lengua incomprensible, cuando cantas y bailas y te retuerces formando raros espirales de danza al compás de una música funambulesca, diríase que eres una *girle* de Londres ejecutando un *higland-flig* canallesco.

Lo mismo que Brummel, eres de Loudres y de París, y unes el *chic* al *smart*.

Por eso eres Viena—Viena la noble—la artista, la entusiasta; Viena de los placeres, de las tabernas doradas, de las carrozas floridas, del amor callejero; Viena la perezosa, la antigermánica, la alucinante.

Ríes, y tu risa suena con alegría de cascabeles. Ríes al cantar, al bailar, al andar. Ríes de los demás, y ríes de ti misma. Todo en ti es alegre, fresco, incitante. Tus mejillas provocan al mordisco cual los melocotones maduros. Tu piel es suave y tibia como los rasos nuevos.

En tu calidad de objeto de lujo, no tienes rival. La parisiense es sinuosa, es felina y dentro de los guantes suele llevar garras de pantera. La española es violenta y no acepta de buen grado el corral con cerco de oro. La italiana, es monótona. La inglesa, no es bella. Tú eres bella con la belleza mórbida de las queridas del Ticiano, y además eres picaresca como *Colombina sin* tener su alma viciosa. Al verte, los artistas sentimos no ser millonarios... Sería tan agradable vivir acariciado por tu sonrisa, verte, por los rincones del estudio estirándote, cual una gata rubia, en divanes muy bajos y muy muelles, respirar en la atmósfera saturada por el aroma de tu cuerpo desnudo, hacerte bailar danzas secretas en la penumbra de las alcobas, y luego, ya muy tarde, dormirse entre tus brazos que son los más blandos cojines de Citeres...

Eres Viena, Frieda.—Viena la veneciana, la sonriente, la señorial.

***

... ¿Qué no sois así? Lo siento. Así debiérais ser, y para mí así sois. Los paisajes son un estado de alma...

Enrique **GÓMEZ CARRILLO.**

Triste

¡Pensar que con el dinero gastado para corromper á los electores, podría sostenerse la Instrucción pública durante un año en España!

¡Pensar que la imbecilidad humana llega al extremo de cometer crímenes y estafas, que tales delitos son la compra de votos, por el placer estúpido de ir al Congreso, escribir en papel timbrado, chupar caramelos y exponer á la vergüenza pública la inutilidad ó la estupidez de personas que hubieran pasado inadvertidas en su hogar!

D. Manuel Sales y Ferré

Apenas habrá hoy quien no conozca la personalidad cuyo nombre sirve de título á estas líneas.—Desde sus más tiernos años dió relevantes muestras de su excesiva afición al estudio. — Escasamente contaba 21 años, cuando ya había terminado la carrera de Filosofía y Letras con la reválida de Doctor, la de Derecho hasta la Licenciatura y la de Ciencias Naturales con grande aprovechamiento y lucidísimas notas.

Tan luego como acabó la de Filosofía y Letras, y pudo ostentar el título de Doctor en la susodicha Facultad, el concienzudo profesor de Historia Universal de Madrid, D. Fernando de Castro, maestro á la sazón del Sr. Sales, lo nombró auxiliar personal de su cátedra, en la que demostró excelentes cualidades para la enseñanza.

Al poco tiempo, ó sea el año de 1872 anunció la *Gaceta* las vacantes de cátedras de Geografía Histórica, ganando, por oposición, después de brillantes ejercicios y á costa de no pocos sinsabores, la cátedra de la Universidad de Sevilla, cuyos ejercicios duraron dos años, siendo catedrático, por tanto, desde el año 74.

Aún recordamos con delectamiento *aquellas* lecciones de Historia de la Geografía, en las que no sabíamos qué admirar más, si la elocuencia pausada y razonadora ó el método y profundidad en la exposición.

El año de 1881, época en que, si mal no recordamos, el Gobierno de S. M. suprimió la ya mencionada asignatura, sustituyéndola con dos cursos de Historia Universal, se encargó de la cátedra de Historia, cuyas explicaciones ha venido dando en nuestro primer centro literario hispalense, durante diez y seis años consecutivos, y que ya nos vemos privados de oir, por su reciente nombramiento para la de «Sociología» en la Universidad Central.

Este es el catedrático.—Hablemos ahora del maestro.

Escasean mucho los que tienen la fortuna de poseer inteligencia adecuada para el conocimiento científico, sistemático; *pero* son *pocos* los que gozan del don de transmitirlo y de comunicarlo. Uno es el sabio; otro es el maestro.

Puede, pues, vanagloriarse el nuevo profesor de «Sociología», de ceñir la diadema «radiosa» del docto que enseña.

Hemos bosquejado ya al sabio, al que sabe adquirir conocimientos é inculcarlos; el hombre especulativo, por decirlo así.—Nos queda el hombre de iniciativa, el hombre práctico, el que se vale, el que se toca, la personalidad que vive la realidad de la vida y que se halla dentro de lo humano: el hombre.

Desde este punto de vista, D. Manuel Sales constituye una individualidad *saliente*, cuya figura se aparta y se desprende del cuadro de la generalidad.

Su voluntad, complemento de su inteligencia, se auna estrechamente con ésta, haciendo de ambas cualidades en el eximio catedrático, una «sola» fuerza y una misma dirección.

Para corroborar tal aserto basta indicar cualquier episodio de su vida.

Era joven, rayaba en los años y ya ocupaba el puesto de catedrático en esta Universidad, concurriendo asiduamente á la tertulia de Castro, por entonces formaban algunos profesores, entre los que se contaba el insigne D. Federico de Castro.

En el antiguo «Café Suizo» (de Sevilla), punto de reunión, aparecía Sales cuotidianamente á una misma hora, con paso lento, *isócrono*, y sentaba á la mesa conversando con sus compañeros y amigos, mientras apuraba la taza de café. A la media hora, no más, se levantaba de su asiento, hacía una leve inclinación de cabeza acompañada de una sonrisa, y recobrando el semblante su gravedad *acompasada*, marchaba á casa donde, *sin impaciencias* le esperaban la soledad de su gabinete, sus amigos inseparables, los libros, el estudio, su única esperanza, la meditación y el recogimiento. Porque el Sr. Sales, aun cuando no lo parezca, se consagra de por vida al *ascetismo*, que no consiste sólo la austeridad en la maceración de la carne, sino en la alteza de miras y en los nobles anhelos del espíritu. Y por este fecundo y *humano* ascetismo, y por esta vida de labor, produce obras como el *Tratado de Sociología*, de verdadero mérito y trascendencia; *El Descubrimiento de América*, según las últimas investigaciones; la *Historia Universal, Edad prehistórica y Periodo Oriental; Historia General*, premiada y elegida de texto *en concurso; Filosofía de la Muerte, El Hombre Primitivo;* la amenísima obra de *Historia de la Geografía* por Vivien de Saint Martin, traducida y parafraseada; innumerables artículos relativos á Protohistoria; curiosísimas conferencias y disertaciones sobre asuntos didácticos y científicos de diversa índole que le hemos oído, bien como alumnos desde la cátedra, ya como oyentes en el «Ateneo y Sociedad de Excursiones» de Sevilla, de que es fundador.

Otros, acaso, hubieran publicado más libros, pero hubieran producido *menos;* y á esto aludía con tanta oportunidad como ingenio el célebre padre Isla en su *Fray Gerundio de Campazas*.

Por otro lado, hay hombres superiores á sus obras; otros, inferiores á ellas. En el ilustre, en el nuevo catedrático de la «Central», en D. Manuel Sales y Ferré, existe íntima dependencia entre el actor y lo que ejecuta: todo en él se equilibra y se compenetra.

Antonio **RIVERO** de la **CUESTA.**

Sevilla, 11 de Abril de 1899.

Un rato [illegible]

¿En qué consiste la supe[illegible] á los anglo-sajones?; Camilo Demolins; tra[illegible], prólogo y notas de Santiago Alba.—*El jardín de los Poetas;* Manuel Reina.—*El poema del trabajo;* G. Martínez Sierra.—Discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de buenas letras por los Sres. D. Manuel Chaves y D. José de Velilla en la recepción del primero.

Pocas palabras nos bastarán para dar idea de la importancia de un libro como el de Camilo Demolins, acaso el que mayor impresión ha producido en Francia y en Alemania desde hace algunos años.

Estudia Demolins las causas de la incontestable superioridad anglo-sajona, demostrando que el régimen escolar germano y latino, con sus clasicismos, con su deprimente inoculación de filosofías hueras, con el excesivo trabajo mental no puede producir más que funcionarios, comprometiendo el estado económico de un pueblo, mientras que el sistema inglés, que educa al aire libre, acostumbrando á los niños al trabajo manual é intelectual, dispone á la lucha por la vida, incubando hombres capaces de bastarse á sí mismos, y de sobreponerse á las dificultades y las penas de la existencia.

Compara también el hogar inglés al de los franceses, probando que la mayor comodidad que en aquel se observa (y ¿qué diríamos del nuestro los españoles?) es un nuevo aliciente para la intensificación del trabajo.

Y el extenso libro de M. Demolins acaba comparando el personal político de Francia é Inglaterra, muestra las causas por la que son refractarios al socialismo los sajones, evidencia el distinto concepto que de la patria tienen sajones y latinos, así como de la solidaridad social, y afirma que el estado más favorable á la dicha es el recio individualismo británico, mediante un estudio interesantísimo acerca de la desesperación nirvánica de los orientales, la tristeza nihilista de los eslavos, y la melancolía socialista de los germanos y los hijos del Lacio.

Precede á la traducción—hecha primorosamente—un prólogo muy extenso de D. Santiago Alba, en el que se aplican á nuestra patria las ideas vertidas por Demolins, y sus temores de que Francia sea absorbida por los sajones, si no se pone pronto remedio á la haraganería general y á lo que [illegible]maría Nietzsche espí[illegible]

El prólogo está pensado [illegible] por lo alto; en él se encuentran multitud de de[illegible]sticos de gran interés y, con todo, el Sr. [illegible] ha llegado á darle aquella energía con que [illegible] necesita flagelar los vicios nacionales y hasta lo que se tiene por cualidades dignas de estima.

No por ello—efecto acaso de la educación universitaria del Sr. Alba—deja de parecer éste nuestros plácemes. De libros como el traducido y de hombres de la buena voluntad del Sr. Alba necesitamos para tener patria... si es que no están ya contados los días de España.

***

El Jardín de los Poetas es un libro donde campean el buen oído y el ritmo gallardo tradicionales en los versos de D. Manuel Reina.

El Sr. Reina es un poeta en adjetivos, conoce el arte de instrumentar los [illegible]cablos, y su último libro no desmiente, en tal concepto, la reputación que con los anteriores ha ganado [illegible]s por tratarse de la sensación que cada uno de los grandes poetas produce en nuestro ánimo, hubiérase querido verle deponiendo un tanto su manera de ser, para bosquejar más exactamente la [illegible] que se refiere.

Es cierto que nos hablan de sus poetas en el metro con que más frecuentemente se expresaran, pero se echa de menos cierta flexibilidad intelectual, cierto don de compenetrarse en el [illegible] Permítanos la franqueza el Sr. Reina; había que ahondar más... un poquito más... Otra vez será.

Con *El Poema del Trabajo* del Sr. Martínez Sierra, le ha sucedido al que escribe estas líneas lo que suele suceder á todo el mundo con los merengues, si los compra por docenas.

Entre merengue y merengue se ha de tomar una copita de Jerez para limpiar el paladar y, con todo, no es posible acabar la docena de una sola tirada.

Por lo demás, el merengue, es uno de los dulces más exquisitos, como es exquisita la prosa rítmica del Sr. Martínez Sierra.

Martínez Sierra escribe bien, halaga la oreja, es muy aéreo, cuando toma tierra hace imágenes y frases felices, pero generalmente camina por los espacios y se parece tanto al viento, tanto, que ni con microscopio se ve nada en sus escritos.

Créame el Sr. Martínez Sierra; no haga caso de los que le afirmen que es indiferente decir cosas, con tal de parlar bien. Hay que decirlas, pero decirlas con arte; ese es el cuento.

He oido que Martínez Sierra no tiene más que 17 años... A esa edad se explica que no tenga nada que referirnos.

Estudie el hombre y no se desanime, que es de la madera de los artistas.

***

Los discursos de los Sres. Chaves y Velilla versan principalmente acerca del movimiento intelectual en Sevilla, durante los años en que el romanticismo libraba sendas batallas con los mantenedores del espíritu y la letra clasicistas.

Tratándose de literatos ya acreditados serían ociosos nuestros encomios. Ambos discursos son á cual más interesantes y mejor hechos. Y, á pesar de ello, una inmensa tristeza me invade al pensar en los esfuerzos malgastados por Academias y Ateneos, para producir artificialmente una generación de artistas, plantas selváticas que brotan en cualquier tierra y se vigorizan defendiéndose contra la hostilidad del medio.

No es gracias á la consagración de una Academia como los Sres. Chaves y Velilla han llegado... sino á pesar de ella.

M.

Estudios de metafísica moderna

EL SECULARISMO

Para Leopoldo Alas.

La genuina filosofía positiva, no representa todavía el límite del fanatismo empírico ó científico de que se hallan poseídos y dominados ciertos sabios modernos; hay aún otra filosofía que va más lejos y que menos desinteresada que aquella en sus investigaciones fija su atención preferentemente en las verdades prácticas y aplicables de la ciencia. Esta filosofía, exactamente denominada secularismo, y que no es otra cosa que un refinamiento del positivismo, ó si se quiere el positivismo mismo en sus últimas y lógicas consecuencias ó aplicaciones, cuenta en el pueblo con muchas simpatías, á causa del ideal á que tiende.

Ese mismo pueblo odia por instinto á los filósofos y á la ciencia especulativa, que considera como fútil entretenimiento de espíritus ociosos y desocupados. En el siglo del vapor y de la electricidad ¿qué representan ni suponen las especulaciones sobre lo absoluto? ¿Qué valor conservan los grandes problemas metafísicos en presencia de los grandes problemas económicos? Las mismas observaciones y experiencias científicas, no tienen ninguna utilidad, ni presentan ningún interés, sino van encaminadas á un fin práctico; consideradas en lo que tienen de teórico, son un producto de la necia curiosidad humana que vive en la perpetua ilusión de llegar al conocimiento exacto de los fenómenos que á nuestros ojos se ocultan. La investigación del sabio se ha considerado y debe considerarse respecto á la aplicación oportuna de la Ciencia en beneficio de la vida, lo mismo que respecto al pretendido descabrimiento de la verdad, como un simple medio y no como un fin. El fin de la Ciencia, el objeto de sus investigaciones y adelantos, debe ser la repartición uniforme de las riquezas, y la invención de medios, es decir, de remedios para conservar la salud y evitar ó combatir las enfermedades. Debemos pensar para vivir y no vivir para pensar. La medicina es la Ciencia natural por excelencia; la economía política, la única filosofía posible. Somos hijos de una época desdeñosa como ninguna, de la especulación y del saber teórico. Los sistemas de filosofía transcendental, abortados por la pensadora Alemania, no han encontrado eco entre los hombres de una generación propicia, como ninguna de las anteriores, á los estudios de la naturaleza ó de la realidad material, pero destituida en absoluto del genio especulativo que caracteriza y refleja el espíritu de otros tiempos. La investigación positiva del universo ha llegado á ser una verdadera necesidad para el pensador moderno, y aun para cualquier espíritu medianamente cultivado; y la historia de las evoluciones científicas realizadas durante los últimos años prueba bien que el *naturalismo* prevalece y se impone, á medida que la teología y la metafísica se retiran de la escena.

Tanto por lo vasto de su contenido y objeto, como por la brillantez de sus resultados, la ciencia natural contemporánea merece con justicia ocupar el primer puesto en el sistema de los conocimientos humanos, y no tardará mucho en ser la ciencia integral y primera que tendrá á las demás por servidoras y auxiliares. Aun hoy su influencia se deja sentir con gran fuerza, lo mismo en el campo de los estudios especulativos que en el torrente del mundo; y los ideales que han de dirigir á la nueva sociedad del porvenir, sólo por ella y en ella han podido determinarse sin el peligro de la utopia y de la falta de sentido práctico que han aquejado siempre á las doctrinas filosóficas. De aquí la tendencia naturalista de la historia, de la literatura, del arte, de la moral, del derecho, de las religiones mismas; de aquí la legítima intervención que las ideas naturalistas tienen en la resolución de los debates políticos y de los problemas sociales; el naturalismo lo ha invadido todo, y no está muy lejana la época en que á él pertenezca en exclusivo la dirección de la Ciencia y la dirección de la vida. ¿Ni cómo podía ser de otra manera? La humanidad, que hasta ahora se ha agarrado siempre con desesperación á las ideas y á los dioses muertos como á una tabla en las fluctuaciones crecientes del progreso histórico, no confía ya en la eficacia de un sistema que había prometido revelar al mundo los tesoros más nobles del espíritu humano. Ni el sobrenaturalismo, sólo apto para inclinar al hombre á la superstición; ni el racionalismo abstracto, que al emanciparse de la realidad de la vida no sirve sino para sumergir á la inteligencia en un mar de errores, tienen posibilidad de conservarse en el mundo. Al abandonar la naturaleza han abandonado el principio universal de toda existencia y de toda razón, y al despreciar el método experimental han despreciado el único camino para llegar á la verdad positiva. «La doctrina que no se apoya en hechos positivos, ha dicho Herzen, está destinada á perecer quizá de una manera lenta, pero de una manera infalible.» Juzgando desde este punto de vista la solución, más ó menos lejana, de la crisis por que hoy atraviesa el mundo científico, puede asegurarse que, á pesar de los esfuerzos hechos, aun en nuestros días, en sentido contrario, está reservada á la filosofía empírica y naturalista la posesión del porvenir. El espiritualismo y el sobrenaturalismo no existen ya más que de nombre; la Ciencia, ayudada por las tendencias positivas y prácticas de la época, ha adquirido una preponderancia tal en el mundo moderno, que parece imposible luchar con éxito contra ella.

No es, ciertamente, la llamada *tendencia naturalista* de las ciencias naturales cosa que pasará con el tiempo, como han pasado la teología y el racionalismo; por el contrario, esa tendencia, en cuanto propia del hombre actual, y aun más del hombre futuro, señala y representa el estado definitivo de la inteligencia humana dentro de su desarrollo progresivo; quien se atreva á luchar contra el naturalismo, sepa que lucha contra la corriente, y que ésta fácilmente le arrastrará. Para reconstituir, pues, la verdadera filosofía, hay que empezar por desprenderse del espíritu teológico y metafísico de ciertos pensadores que aún niegan la posibilidad de la Ciencia en los límites de la observación. Sería, en verdad, un grave y extraño error proponer que no hay filosofía posible fuera de lo incognoscible y de lo absoluto, verdadero dominio de la teología y de la metafísica; el progreso de la filosofía de la naturaleza muestra claramente si el pensador de más altos vuelos, siempre que no se deje llevar de los extravíos de la imaginación, experimenta la menor necesidad de salir en sus investigaciones más elevadas, en sus construcciones más generales, en sus puntos de vista más amplios, fuera de los límites del mundo visible, de ese mundo al que se han visto siempre obligados á volver los que han tenido la osadía de abandonarlo. ¿No es soberanamente ridículo andar buscando lo que no hemos de encontrar, cuando tenemos en casa el jardín del universo, único que podemos cultivar con fruto, y del que nos ha sido dada la posesión absoluta y exclusiva? Galileo, Bacon y Newton, ¿se quejaron nunca de falta de espacio donde tender sus alas? ¿Necesitáis más amplio campo de especulación vosotros? ¿Sois más grandes que ellos?

Edmundo **GONZÁLEZ BLANCO.**

(Concluirá.)

Nulidades

Por Nules ha sido elegido diputado un hijo del señor Fabié.

Es natural que por Nules sea elegida una nulidad.

Suscripción

á favor de la viuda é hijos de *Isaac Peral*

Por falta de espacio aplazamos nuevamente la publicación de varios donativos que se nos han hecho con destino á esta suscripción.

Reglamento de la Exposición de Bellas Artes

Sucede con las cosas que de un principio no se hicieron bien, que hay que estar á cada momento remendándolas, y siguen siempre defectuosas. Pues, con el Reglamento de Exposiciones, por idéntica causa, sufrimos los mismos efectos.

No hay un ministro de Fomento, que, al llegar la época de la Exposición no dé su correspondiente zurcido al citado Reglamento, el cual está ya como la capa de D. Ramón de la Cruz, que el único arreglo que necesitaba, era otra nueva.

Desde el principio hasta el fin, no hay una cosa bien hecha en las disposiciones del Reglamento, y esto, voy á tratar de demostrarlo.

Sin causa que lo justifique, se limitó hace dos Exposiciones el derecho á los que á ellas concurren, de votar el jurado únicamente los que tienen premios en anteriores Exposiciones. Esta medida estúpida no tuvo otra razón de ser, sino que uno de los individuos del Círculo de Bellas Artes (donde se hizo la reforma), tenía *mención honorífica*, y quiso hacer valer su insignificante premio, el cual le daba derecho de elector, mientras otros muchos, entre los que hay artistas de verdadero mérito, se quedaban sin poder elegir á los que habían de juzgar sus cuadros.

Se ha dado el caso, que un pintor que tenía deseos de ser jurado (antes de la reforma citada), hizo desalquilar su estudio, llevando bocetos y todo lo que en él había, á nombre de todos sus amigos, para figurar en el certamen, con el único objeto de tener aquellos votos bien seguros. Consiguió lo que quería, pues fué del Jurado; pero, ¿se ha evitado ésto con la reforma? No, señor: pues el que sale una vez elegido, reparte entre sus amigos, un puñado de menciones, y tiene ya asegurado el triunfo para otra vez; ésto, sin contar que, los que actúan de muñidores en estas elecciones, tienen para conseguir su objeto más facilidad, cuanto más limitado sea el número de los votantes.

El remiendo de este año, es más deprimente y estúpido que los anteriores, y es también obra del Círculo. Véase la clase: «Art. 15. Para ser elegido jurado, es condición indispensable ser individuo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, ó haber obtenido en Exposiciones Nacionales de Bellas Artes primera ó segunda medalla [illegible] de ser elegido». No sé si los Sres. Balart y Picón son de la Academia de San Fernando, pero, si no lo son, ya saben que son incapaces de juzgar los cuadros de las Exposiciones, mientras que los aprovechados señores que arreglaron el Reglamento—los cuales tienen segundas medallas—pueden ser elegidos para formar parte del Jurado, cosa que alguno de ellos desea mucho, mientras no tenga que hacer la propuesta de premios públicamente; ésto, ya no le parece bien, sin duda, porque no lleva muy buenas intenciones.

Una vez elegido jurado, tiene éste que hacer la eliminación de las obras que no merezcan figurar en el certamen, en el plazo de cuatro días. ¿Es posible que en cuatro días se puedan examinar dos mil obras, las cuales están amontonadas en los salones? No hay tiempo material para verlas siquiera, cuanto más para juzgarlas.

El Jurado de admisión debía estar nombrado antes de empezar á recibir las obras, y según fueran llegando éstas, sin prisa y á conciencia, hacer la selección. Es indispensable que el espurgo de las obras sea muy abundante, para sanear la Exposición, pues, es tal el número de cuadros malos que se cuelgan en todos los certámenes, que es punto menos que imposible para el espectador entresacar lo bueno ó mediano que hay entre tanta morralla. La mayor parte de estos cuadros, ó lo que sean, son obras de aficionados, los que no se conforman con ver admitidos sus *desahogos*,

sino, que importunan á los encargados de colgar los lienzos, para que los coloquen estos en buen sitio, lo cual consiguen casi siempre, mientras los verdaderos pintores encuentran sus trabajos colgados de las nubes, ó en sitios que por las malas condiciones del local, no se pueda apreciar el mérito de la obra.

Una vez colocados los cuadros y abierta la Exposición, vienen los premios, y aquí encuentro otra anomalía. Consiste ésta, en que las medallas sean limitadas; y esto reconoce por causa el que los señores del margen para complacer á todos sus amigos, las repartirían á granel; pues á pesar de esto, yo no las limitaría, porque así alcanzarían los premios á los que mereciéndolos, por no tener amigos, se quedan sin éstos. También dice el Reglamento, que «no podrán pasar los premios de una sección (por que en ésta no se hayan podido dar) á ninguna de las otras.» ¿Por qué? Me parece lo más equitativo que la sección que mejor representada esté, sea mejor recompensada y viceversa.

Del Jurado no digo nada, porque bastante dije en otra ocasión en este mismo periódico. Mientras sigan juramentándose, para que no trascienda fuera lo que allí dentro ocurre, no podrán esperar de mi pluma, ó lo que sea, más que latigazos. Si alguno de ellos propone y consigue de sus compañeros, que hagan la propuesta públicamente, yo trataré de iniciar una suscripción para que se le levante una estatua, aunque sea, ecuestre. Si á alguno de estos señores, no le parece bien la cosa y se retira, mucho mejor, pues cuantos menos haya, menor será el número de las injusticias; creo que el Jurado, con la mitad del número de individuos que le componen, estaría mucho mejor.

JOAQUÍN G. **IBASETA**.

Lorenzo XIV

O séase D. Jaime ha tomado una *curda* espantosa en el *Eden Concert* de París.

¡Gracias á Dios que los carlistas van á alguna parte!

Telegramas corni-electorales

(De nuestro corresponsal.)

Villabrutanda (6 t.)

Corrida animada; heridos, 8; caballos, 6; muertos levantados, 120.—*Pucherazo.*

Villachanchullo (7 t.)

Lidia oposiciones, magnífica. Lidiados 20; cadáveres resucitados, 40.—*Memez.*

Según los datos recibidos hasta hoy, las corridas parlamentarias han producido:

Heridos, 215,15 cénts.

Muertos votantes, 17 millones y medio.

Gordos y flacos

Los ventripotentes conservadores atribuyen las elecciones republicanas y socialistas á gentes de blusa, poco menos que tabernarias.

Esos Cresos rellenos de foies-gras, olvidan que ellos concedieron al pueblo esas libertades. Que el pueblo más inteligente y entusiasta que ellos, se educa y trabaja, mientras los ricachones inútiles engordan y se ponen adiposos.

Olvidan esos tunantones que cuando les hace falta el pueblo para sus mangoneos y *tripotajes* y enjuagues, á él acuden con dinero para comprarle votos, y en él quieren buscar un pedestal.

Olvidan en fin, que en los países libres la blusa y la chaqueta, son los grandes agentes electorales.

Y llaman *canalla* al pueblo que hace meses, cuando iba á Cuba mientras ellos se fumaban los cigarros de la Habana.

Pradera

Por Tolosa, ha sido elegido diputado el carlista señor Pradera.

¡Pradera!

¿A que se lo comen sus correligionarios?

Honor, honor

Se ha descubierto en Madrid un crimen abominable.

¡Están buenos en Murcia Martínez.

Primero, le cae un Mesías botijo.

Y con él varias kábilas *[illegible]ismo.*

Después, un caso de *me[illegible]* del Sr. Castelar.

Luego, un no hacen ca[illegible]

¿No sería oportuno, que los admiradores del señor Ribot, formaran un tribunal de honor, para expulsar de sus respectivos senos á quienes deshonran su clase?

Cuentas, son cuentas

Las elecciones de Vizcaya, costaron en temporadas anteriores, millones de pesetas.

Las únicas elecciones honradas y sinceras verificadas en España desde hace muchos años, han sido las socialistas, y alguna republicana.

Y entre las republicanas, las de Valencia.

Los Sres. Blasco Ibáñez y Morayta, han obtenido ¡13.000! votos.

Y gastado *¡1.000 ó 1.500!* pesetas en candidaturas y carteles.

Cuando una mujer parece estar de mal humor y no se ríe más que con la punta de los labios, es porque teme enseñar los dientes, que tiene negros ó cariados. ¡Que emplee el Odol! Sus dientes se volverán pronto blancos, y la alegría reaparecerá en su rostro para satisfacción de los que viven habitualmente á su alrededor.

En tres días los callos son extirpados sin dolor por los Parches de Wasmuth.

Artículos recibidos

A. A.—*Valladolid.*—Tiene usted razón y está bien expresada su idea, pero la poesía tiene algunos defectos que impiden su publicación.

¿Mando la firma?—¿Para qué quiere usted que sepamos el nombre de quien está tan desesperado, que hasta las mujeres, lo único bueno que en España queda, le parecen necias, disolutas y... ¡eche usted consonantes!

L. G. Lama.—Ni á la tercera, amigo. Deje la pluma queda una temporadita; dedíquese durante ella á estudiar los buenos poetas (no los festivos contemporáneos) y usted mismo se convencerá de que le falta mucho camino que recorrer.

I. M. A.—*Yo también.*—No nos gusta el tema. Esas patrioterías conducen á rimbombancias, que suenan á huecas.

J. Ch. R.—*¡¡Regeneración!!*—¡No, ni nombrarla!

J. B. M.—*Disciplina.*—Bien escrito, pero no encaja en la manera de ser de VIDA NUEVA.

J. M.—*Triunfo ilegal.*—Dionisio Pérez agradece su dedicatoria, pero la poesía no sirve. Además, crea usted que no se conmovería ningún claustro porque entrase allí el descaro y la inmundicia. Son antiguos amigos.

Bonifacio González Guevara.—*Sevilla.*—Ahí va nuestra adhesión á su autoridad fundamental y nos declaramos candidatos á cualquier cetro que deje vuestra omnipotencia vacante. Pero, oiga, amigo, ¿no hay manicomio en Sevilla? Porque usted y Carlos L. Olmedo estarían allí como en su propia casa.

J. T. y C.—*Villanueva y Geltrú.*—Muy pobre el mundo y muy desgraciado, pero desde Jeremías acá ¡lo hemos llorado tanto, que presumimos no haría usted enternecer á sus lectores!

M. N. de G.—*Valladolid.*—Acaso no sea del todo cierta la tesis que usted sostiene estableciendo la inferioridad de los capitales naturales—los dones de cada individuo—comparándolos con los capitales artificiales cuyo origen es el trabajo continuado. Pero, á su vez, ¿no es un don natural el de la potencia de trabajo? ¿Cree usted que la voluntad no es don que la naturaleza reparte al azar?... Esto no impediría la publicación de su artículo, si usted desarrollara su idea... el caso es que no hace más que apuntarla... y no es bastante. De todos modos, esperamos recibir de usted algo más hondo y más claro; usted puede hacerlo—y con gusto lo publicaremos.

J. Y. de L.—*Madrid.*—No está mal, pero eso más que una tentación es ya... lo otro, que, al fin y al cabo, no es una cosa tan triste como usted supone.

Sr. Sacerdote.—Tiene usted razón, los curas debían casarse; desde los tiempos de Witiza y seis ó siete siglos antes, se viene pidiendo tal reforma... ¡y ahí ve usted!

J. V.—*Contestación*, etc.—¿A estas horas se nos viene usted queriendo contestar al antiguo librote de Sarda y Salvany? Otras *obras* son las que deben contestarse y no por escrito.

Los efectos que realiza **El Estómago Artificial** en enfermos ya desahuciados y desconfiados de todo por las infinitas veces que vieron defraudadas sus esperanzas de curación, son tan beneficiosos, que los enfermos se maravillan y lo recomiendan en seguida, lo que ha hecho que en tan corto espacio sea conocido en todo el mundo.

MADRID.—IMPRENTA DE FORTANET, LIBERTAD, 29.

PASTILLAS MORELLÓ

OBRAN POR INHALACIÓN impregnando el aparato respiratorio de los vapores antisépticos, anticatarrales y antiasmáticos que desprenden á medida que van disolviéndose en la boca. Curan los **Resfriados, Tos, Bronquitis, Asma, Dengue, Catarros, Ronquera, abcesos pulmonares,** etc. Para evitar los efectos nocivos del aire frío, basta tener una pastilla en la boca.

Se hallan de venta en las farmacias de Gayoso, Coipel, Borrell, Sánchez Ocaña, Madariaga y en todas las principales de España. Por mayor, Melchor García. En Barcelona, farmacia del autor, Puerta del Angel, 21 y 23 (Plaza de Cataluña).

J. BURELL & Cº CONSTRUCTORES NAVALES

VILA Y VILÁ, 117, BARCELONA

ELIXIR ESTOMACAL de SAIZ DE CARLOS *cura el dolor de estómago, los ardores, acedías, vómitos, estreñimiento, diarrea, úlcera del estómago, dispepsias* y catarros intestinales. *Botella, 5 pesetas.* En *Madrid*, farmacia de Saiz de Carlos, Serrano, 30, y principales de España, Ultramar y América.

CURACIÓN segura del 98 por 100 de los enfermos crónicos del ESTÓMAGO é INTESTINOS, aunque lleven veinticinco años de sufrimientos y no hayan encontrado alivio con los demás tratamientos. Ayuda á las digestiones, abre el apetito y tonifica. El

Opal-Pasta

Debe desaparecer la costumbre de usar la bencina como agente para quitar las manchas, por ser generalmente de resultados dudosos, y por el continuo peligro de incendio á que expone, como lo demuestran las frecuentes desgracias que se registran, por la mucha facilidad con que se inflama, aun usándola en pequeñas cantidades, que empleada en mayor escala, puede haber una explosión espontánea. Tiene además un olor poco agradable.

En el Opal-Pasta se hallará un recurso eficaz de reconocida utilidad, que sin temor de ninguna clase, puede manejarse aun al lado de cualquiera luz; es un agente terrible contra las manchas, aun contra aquellas que han tomado carta de estabilidad en las prendas; respeta todos los colores por delicados que sean; su aplicación puede hacerse indistintamente con tejidos de lana, algodón, seda, raso, damascos, etc., cualesquiera sea su color, sin temor á que los queme ni deje señal de su aplicación. Una sola prueba nos dará la razón. De venta en las droguerías, al precio de 40 céntimos y de 1 peseta el tubo.

TOS FERINA El **anticatarral Borbonet** es el verdadero específico acreditado para la curación en pocos días de la **Coqueluche** y **Bronquitis** de los niños. Depósitos: Farmacias Serra, Jacometrezo, 14, Toledo, 54. Villanueva y Geltrú, farmacia autor. En todas las farmacias.

AZUFRE LÍQUIDO, MUY EFICAZ CONTRA LOS HUMORES — Dr TERRADES

El azufre líquido vulcanizado del Doctor Terrades, convierte al momento el agua común en sulfurosa, muy rica en principios minerales, sustituyendo con ventaja y economía á la de los manantiales. Combate bien los HUMORES, ya sean *herpéticos, sarnosos, escrofulosos ó sifilítico-crónicos.* Así, pues, *las erupciones picantes, úlceras crónicas, granos, tumores, escoriaciones, fístulas, induraciones, erisipelas crónicas, fetidez del aliento, supuraciones, flujos é irritaciones permanentes en la piel ó en las mucosas* caen bajo su dominio. Es indispensable á las mujeresque al dejar la menstruación sienten *prurito en la piel y hervor en la sangre.* Prueba evidente de su eficacia es que los niños de teta que padecen *erupciones insidiosas* de carácter *humoral*, se curan con gran rapidez tomándolo la mujer que cría, que en nada le perjudica.

Se usa en bebida, baños, lociones y pulverización, en cualquier época del año. Los señores médicos lo recetan con frecuencia, por serles bien conocidas sus propiedades curativas.

Pueden tomarlo las mujeres embarazadas que padecen esas enfermedades, en la seguridad de que harán un gran bien al hijo que lleven en sus entrañas, pudiendo ellas salir beneficiadas igualmente, pues ambos se verán libres de esas *irritaciones impertinentes* que tanto abundan en los recién nacidos y en las madres después del parto. SU EFICACIA ES MUCHA, SU PRECIO MÓDICO de 10 reales.—**Pídase en todas las principales farmacias de España y del extranjero.**—Para mas referencias, dirigirse al Dr. Terrades, calle de la Universidad, núm. 21, principal, Barcelona.

(ALEMANIA)

SOMATOSE

Un polvo insípido conteniendo exclusivamente las substancias nutritivas de la carne.

Reconstituyente de primer orden

para las personas debilitadas por nutrición deficiente, tísicos, enfermos del estómago, paridas, niños víctimas raquitismo y especialmente para la

CLOROSIS

La **SOMATOSE** estimula en alto grado el apetito.

Se vende en las boticas y droguerías.

Representante y depositario para España

Sr. D. Alfredo Riera

BARCELONA

Ronda de San Pedro, número 36

IMPORTANTE PARA MUCHOS

EL ORTOPÉDICO-ESPECIALISTA ESPAÑOL DON PEDRO RAMÓN, EN MADRID

Elegancia.—Reducción abdominal

Estético Universal RAMÓN

Prenda hermosísima que se usa con sumo gusto porque da soltura y esbeltez al cuerpo; reduce el abdomen, evita el descenso del vientre y el de la matriz, y combate los catarros intestinales y de la vejiga, dolores abdominales y lumbagos. Además, ¡cuántas señoras son hoy madres y sin él no lo habrían sido! tanto es lo que favorece la fecundación.

Esta elegante prenda es también usada con sumo gusto por los caballeros obesos y por los que sufren afecciones gastro-intestinales. Está confeccionada con un tejido especial de seda pura, muy sólido, que se denomina **Fina-poro-membrana Ramón** (brillante célula).

Los Estéticos Ramón—universal y regulable—tienen la particularidad de que comprimen uniformemente, no dejando ni el más pequeño espacio sin cubrir, pues se abrochan como un guante.

AVISO Durante los días 14, 15, 16 y 17 de Mayo, se hallará en **MADRID** el citado ortopedista y recibirá de diez á una en el Hotel Peninsular (Mayor, 43). Como dispone de poco tiempo, suplica sólo se le dirijan quienes estén plenamente convencidos de la utilidad y efectos de sus especialidades, los que duden consulten con médico de su confianza ó pidan el folleto que se envía gratis. **Carmen, 38, I.º, Barcelona.**

Con real privilegio

EXCLUSIVO

ESTÉTICO Universal Ramón

APROBADO POR LAS REALES ACADEMIAS DE MEDICINA Y CIRUGÍA

VICHY CATALÁN

Abierto de Mayo á Octubre, inclusives. **Establecimiento** digno de ser visitado, confort y economía. Sus aguas embotelladas obran mejor que las extranjeras en las enfermedades del **hígado, bazo, estómago y dispepsias intestinales flatulentas.** Boticas, droguerías y depósitos de aguas minerales las detallan.—Propietario: **MODESTO FUREST, Caldas de Malavella.**

BIBLIOTECA DE VIDA NUEVA

Moros y cristianos, por D. Rodrigo Soriano, 4 pesetas.

Por los Pirineos (notas de viaje), por don D. Francisco Fernández Villegas (Zeda), 3 pesetas.

Jesús (memorias de un jesuíta novicio), por D. Dionisio Peréz, 1 peseta.

El medio social y la perfectibilidad de la salud, por D. Enrique Lluria y Despau, 2,50 pesetas.

Retratos: Gente conocida, por el Dr. Pedro Recio de Tirteafuera (Dionisio Peréz), 1 peseta. **La Barraca**, por D. Vicente Blasco Ibáñez, 2 pesetas.

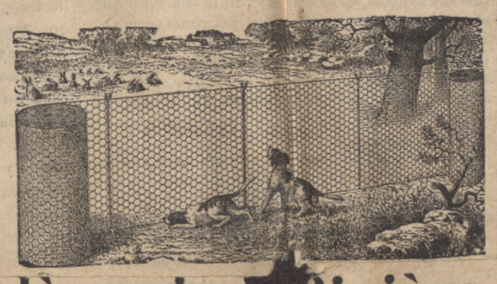
Hacia otra España (estudios de actualidad), por D. Ramiro de Maeztu. Un tomo de 250 páginas, 2 pesetas.

A nuestros suscriptores y corresponsales con el 25 por 100 de descuento.

Los crímenes del carlismo (45 folletos). Cada folleto 15 céntimos. Para los suscriptores de VIDA NUEVA, 10 cénts.

ENREJADOS DE ALAMBRE

para todo género de aplicaciones



Francisco Rivière

Ronda de San Pedro, 190 Barcelona

Pídanse Catálogos

HERNIAS (QUEBRADURAS RELAJACIONES) Y OBESIDAD

Alivio absoluto CURACIÓN RADICAL con los privilegiados inventos del ortopédico-especialista español D. Pedro Ramón. **Distinción excepcional de la Real de Medicina.** Quienes tengan que contraer enlace (de ambos sexos) herniados ú otro defecto físico de las regiones abdominal é inguinal tenido por incorregible, obtendrán curación ó corrección absoluta en pocos meses, como la obtienen cuantos, de ambos sexos y todas edades, se dirigen al despacho del citado ortopedista ó piden el folleto que envía gratis. **Carmen, 38, I.º, Barcelona.**

AVISO: Durante los días 14, 15 y 16 de Mayo, se hallará en **MADRID** el citado ortopedista y recibirá de diez á una en el Hotel Peninsular (Mayor, 43). Como dispone de poco tiempo, suplica sólo se le dirijan quienes estén plenamente convencidos de la utilidad y efectos de sus especialidades; los que duden consulten con médico de su confianza ó pidan el folleto que se envía gratis. **Carmen, 38, I.º, Barcelona.**

Gran Hotel de los Baños de Alceda

Se pone en conocimiento del público que este establecimiento estará abierto todo el año para las personas que quieran venir á hacer uso de dichas aguas. El hospedaje será un 25 y 100 más barato que en temporada oficial en el principal, desde el día 1 de Noviembre hasta 31 de Mayo. Su dueño, **Lluria.**

EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

ó polvos del Dr. Kuntz

Este **Remedio,** bajo la forma de **POLVOS,** puede titularse **maravilloso** por lo **radical** de sus curaciones, y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el **éxito** cada vez que se tome. No daña por mucho que se use. No hay **Dispepsia, Gastralgia** ó **Diarrea** que **resista** al **Estómago Artificial. Cuando han fracasado** todos los demás *digestivos,* el único **remedio positivo** que puede devolver la salud, es **El Estómago Artificial ó polvos del Dr. Kuntz.**

CURA **las dispepsias estomacales** en sus diferentes formas (**atónica-catarral-flatulenta**) y la **dilatación de estómago,** haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de **vientre,** los eructos agrios ó acedías, gases, **sed** después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales, que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA **las dispepsias intestinales;** cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos y pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **El Estómago Artificial,** porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite, ó predisposición individual á infeccionarse; así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **El Estómago Artificial,** el cual actúa también como **Preventivo.**

CURA **la disentería** con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA **la gastritis, gastralgias** y **catarro crónico** del estómago, biliosidad y el **estreñimiento** por falta de secreción biliar, suprimiendo la **flatulencia** ó desarrollo de gases, procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías, á pesetas 7,50 la caja; 4 pesetas la media caja, y en la farmacia Gayoso (sucesor de Moreno Miquel), Arenal, 2, Madrid, y centro de especialidades, Rambla de las Flores, 100, Barcelona. Va por correo. Pídanse folletos.

Nueva edición corregida y aumentada [illegible]

ANTES, en el LECHO CONYUGAL y DESPUES

Condiciones que han de reunir el hombre y la mujer para considerarse aptos para la relación sexual (órganos genitales, estructura, dimensiones, defectos que imposibilitan, etc.). Consejos que deben tenerse en cuenta en la relación sexual para que ésta se verifique en forma fisiológica (placer, duración, disposiciones femeninas y masculinas, etc.). Precauciones que deben adoptarse para que los abusos no debiliten, perturben ó anulen el poder genital, conservando siempre la virilidad de la juventud más robusta. Es, pues, este libro una verdadera guía del hombre y la mujer que quieran conocer los secretos más íntimos y sublimes de la relación sexual.

A 3 pesetas en las buenas librerías y vá por correo, enviándolas en libranza ó sellos á LA AVISPA, Alcalá, 23, Madrid.

En Madrid se vende librerías de *Fé*, Car.ª S. Jerónimo; *San Martín*, Puerta Sol, 6; *Suárez*, calle Preciados, y LA AVISPA, Alcalá, 23.

DADOUNO, RIDI. Curación radical de hernias á la matriz y esterilidad. **Dr. Mir,** Horno de la Mata, 15, principal; de 2 á 5.

PEUGEOT

BICICLETAS SÓLIDAS

FABRICADAS ESPECIALMENTE PARA LAS CARRETERAS DE ESPAÑA

desde 380 pesetas

DEPÓSITO GENERAL

J. G. GIROD, Postas, 25 y 27, MADRID

GRAN SURTIDO DE ACCESORIOS

LOS CRÍMENES DEL CARLISMO

(45 FOLLETOS)

Cada folleto 15 céntimos. Para los lectores de VIDA NUEVA, 10. Se venden sueltos.

La colección completa á provincias, franca de porte y certificado, 5 pesetas.

Los pedidos á D. Pedro Mayoral, calle de Ruíz, 4, bajo. Madrid.

RODRIGO SORIANO

MOROS Y CRISTIANOS

(NOTAS DE VIAJE)

Melilla.—Argelia

La Embajada del General Martínez Campos á Marruecos

Un volumen de 416 páginas, 4 pesetas. A los suscriptores y corresponsales de VIDA NUEVA que deseen adquirir el libro se les hará un 25 por 100 de rebaja.

LO SABEN LAS MADRES: LA SALUD DE LOS NIÑOS ES LA

EMULSIÓN ESPINAR DE ACEITE DE HIGADO DE BACALAO CON HIPOFOSFITOS DE CAL Y DE SOSA

Este medicamento, tan conocido y estimado de las madres por sus grandes virtudes curativas en el **Escrofulismo de los niños, Raquitismo. Anemia, Afecciones del pulmón, Inapetencia y debilidad general** ha adquirido por su elaboración y economía en el precio, la fama de que hoy goza.

COMPITE CON VENTAJA CON LA EXTRANJERA

Laboratorio: Farmacéutico **G. ESPINAR,** Encarnación, 10, y Colíseo, 2, Sevilla; de venta en las principales farmacias y droguerías de España é islas Canarias.

Por mayor: Madrid, Sucesores de MELCHOR GARCÍA, Capellanes, 1.